

Tirso Camacho
(1870-1937)
Ingreso en la Real Academia
Sevillana de Buenas Letras



2023 – TOMO XVI
Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

**Tirso Camacho
(1870-1937)
Ingreso en la Real Academia
Sevillana de Buenas Letras**



2023 – TOMO XVI
Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

**Tirso Camacho
(1870-1837)
Ingreso en la Real Academia
Sevillana de Buenas Letras**



2023 – TOMO XVI
Estudio, compilación y notas de
Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
& Govert Westerveld

Tirso Camacho (1870-1937). Ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Estudio, compilación y notas de Manuel Enrique Gutiérrez Camacho & Govert Westerveld

© Manuel Enrique Gutiérrez Camacho
Universidad de Granada

© Govert Westerveld

Cronista Oficial de Blanca (2002-1919)

Hispanista de la Asociación Internacional de Hispanistas

Historiador Oficial de la Federación Mundial del Juego de Damas (FMJD)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida en ninguna forma o por cualquier medio, o guardada en base de datos o sistema de almacenaje, en castellano o cualquier otro lenguaje, sin permiso previo por escrito de los autores, excepto en el caso de cortas menciones en artículos de críticos o de media.

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or distributed in any form or by any means, or stored in a database or retrieval system, in Spanish or any other language, without the prior written consent of the authors, except in the case of brief quotations embodied in critical articles or reviews.

ISBN: 978-1-4466-6929-7 Hard cover (Lulu.com)

eBook: without ISBN

Dedicación

Dedicamos esta obra a la villa de Cieza
(Murcia) y Sevilla.

Prólogo

Tirso Camacho
(1870-1937)
Laureado poeta de Cieza Andarax

Hacia la mitad de la década de los 60 del pasado siglo, cuando estaba cursando los primeros años de la carrera universitaria, coincidía con la edad de la prestación obligatoria del servicio militar. Por entonces, estaban vigentes las llamadas “milicias universitarias”, una modalidad opcional de prestación para los estudiantes o titulados universitarios, en los que se adquiría el grado de suboficial u oficial. En ella, los aspirantes realizaban la instrucción militar en la escala de complemento hasta que el ejercicio de la milicia se profesionalizó.

Los estudiantes de enseñanzas universitarias que tuvieran aprobados los dos o tres primeros cursos de los estudios universitarios que se estuviera cursando, y tras superar las pruebas médicas, físicas y psicotécnicas, podían cumplir el servicio militar. Existía por supuesto las tres ramas: Tierra, Marina y Aire.

La Milicia Aérea Universitaria se creó como una de las formas de prestación del servicio militar. Yo pude optar por esta modalidad en la que realicé mis tareas militares durante la época de las vacaciones escolares

en el campamento de Villafría (Burgos), acabando mi prestación con el empleo de sargento, al final de los tres primeros meses de verano, y con ascenso a alférez, al final del segundo trimestre de verano. Y para completar los diez meses en la graduación adquirida, cuatro meses de práctica con la carrera ya terminada.

Estuve en el histórico aeródromo madrileño de Cuatro Vientos, compartiendo destino con algunos compañeros de la misma promoción y otro, un arquitecto de una promoción anterior. Fueron cuatro meses de convivencia en el ambiente militar, pero al final de este período cada uno emprendimos diferentes caminos profesionales y perdimos la conexión.

Al cabo los años, tras varios trabajos, ingresé en la Administración, con destino en Granada, y tras años en ella, ascendí a un puesto de mayor responsabilidad. Mi nuevo jefe, me preguntó que si no lo conocía. Pues, la verdad, le dije que no. Me preguntó donde presté el servicio militar, y al responderle, me preguntó de inmediato que si no tenía de compañero a un arquitecto, que... ¡Era la misma persona, que después de 30 años volvíamos a coincidir! Desde los años 1970 a 2000.

Tenemos aficiones y conocimientos académicos afines, en particular por la música clásica y el arte. Él hizo un doctorado sobre las viviendas cuevas de la provincia. Un día, al salir del trabajo me confió una primicia. Que parecía lo habían propuesto o lo iban a proponer ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada. Y así fue confirmado semanas después, en la Sección de Arquitectura, aunque comentaron que por su vasto

conocimiento musical, también hubiera podido encajar en esa otra Sección.

Durante su preparación del discurso de ingreso tuvo la confianza de mostrarme su borrador de discurso de ingreso para le diera mi parecer sobre el mismo, con el que consensuamos la redacción de algunos párrafos. Le mostré el discurso y la medalla de académico de mi abuelo, que para esta academia hay que devolverla al dejar de serlo. Y le apunté algunas sugerencias, como que, aunque fuera de formación universitaria técnico-constructiva, no estaría de más aprender los nombres de las figuras retóricas más utilizadas, así cómo y cuándo emplearlas, como la de “oxímoron” y el término “recipiendario”, que es lo que iba a ser el día del acto solemne de ingreso en la academia.

¡Y llegó el día esperado! Fue el 11 de diciembre de 2009, festividad de la Virgen de Loreto, patrona de la Aviación (iqué casualidad, conectando con nuestro pasado!), en el Paraninfo de la Facultad de Derecho. Por supuesto acudí pronto, para situarme bien, junto al pasillo central por donde tenía que pasar acompañado por el académico que lo propuso. Y así ocurrió en el momento adecuado a los acordes del himno de la academia. Después, la lectura de su discurso “Miradas sobre la ciudad”, y la contestación de otro académico, arquitecto también.

La vivencia de este acto solemne, que nunca había vivido ¿podría haber trasladado mi subconsciente en tiempo y lugar al acto que vivió mi abuelo materno Tirso Camacho Martínez-Carrasco? Pudiera ser. Y además, el amigo y compañero, Miguel Olmedo Benítez ostenta el cargo de bibliotecario en una institución que vela por las Bellas Artes, cargo que

ocupó mi abuelo en el Círculo también “de Bellas Artes” cuando residió en Murcia.

He creído oportuno y adecuado compartir esta vivencia personal en el prólogo de este tomo XVI, correspondiente a su ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras de Sevilla la tarde del domingo 30 de marzo de 1930 en el Paraninfo de la Universidad hispalense.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

CONTENIDO

1	BREVE BIOGRAFÍA.....	1
1.1	Sembranza biográfica.....	2
2	HISTORIA DE LA ACADEMIA	7
3	INGRESO	15
3.1	Discursos.....	17
3.1.1	DISCURSO DE RECEPCIÓN	18
3.1.2	DISCURSO DE CONTESTACIÓN.....	51
4	VOCABULARIO POÉTICO.....	62
5	BIOGRAFÍA	77
6	BIBLIOGRAFÍA	81



Ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras

1 BREVE BIOGRAFÍA

1.1 Sembranza biográfica

Sembranza biográfica de Tirso Camacho Martínez-Carrasco

Don Tirso Camacho y Martínez-Carrasco era hijo de Mariano Camacho y Cortés, natural de Cieza y Dolores Carrasco y Vergel, natural de Letur.

Nace circunstancialmente en la céntrica calle de San Agustín de Albacete, el 28 de enero de 1.870, ya que su familia se encontraba afincada en la localidad murciana de Cieza, a donde con 3 años regresa, y donde cursa los estudios primarios. Se desplaza a Murcia para estudiar los secundarios (1881-86). Estudia en la Universidad Central de Madrid, donde concluye en 1.890 (con tan sólo 20 años), los estudios de Derecho, con brillante expediente. De ese año son sus primeros poemas (“La victima social” y “Los dos mendigos”) en donde ya se trasluce su preocupación por los problemas sociales.

Inicia su actividad profesional colaborando en un periódico de su localidad: Mula, en donde debuta (septiembre 1893), con la letra de la zarzuela “La Manzana del Paraíso”. Colaboró en prensa tanto en prosa como en poemas. Su primer gran éxito fue en el ateneo Escolar de Badajoz (julio 1.894), con su poema “El Genio”, en donde se muestra como fácil constructor del ritmo, pensador profundo y erudito en la historia del progreso humano. Por ello, el Ayuntamiento de Cieza, dos meses después, le tributó un sonado homenaje, con carácter de acontecimiento literario y de repercusión en toda la prensa nacional.

Vuelve a tener otro éxito en Almería (enero 1.895), con dicho poema, y en junio ve morir a su madre en Molina del Segura, lo que le afecta en gran manera. Actúa durante nueve meses de juez municipal en dicha localidad, antes de tomar posesión de su primer destino como funcionario (mayo 1.896), en las islas Filipinas.

En la ciudad de Vigan, actúa de secretario particular del gobernador de la provincia de Ilocos Sur, y previa autorización del ministerio, defiende jurídicamente en tres causas de forma altruista a los nativos, destacando sus dotes de abogado penalista, sin olvidar la poesía, ya que, en esas lejanas tierras, elabora una hermosa e intimista composición poética “A mi madre”, a los dos años de su muerte.

Participa voluntariamente para reprimir una insurrección indígena, y pocos meses después, por ausencia de su titular, actúa como gobernador en funciones, es por lo que, en un primer momento de la revolución de 1.898, cayó prisionero, y las turbas saquearon su casa. Sin embargo, merced a su comportamiento ejemplar anterior, obtuvo el primer decreto de excarcelación de los allí concedidos y la restitución íntegra de todos sus bienes. La nueva Administración norteamericana le hizo ofertas para desempeñar allí importantísimos cargos, que por su sentido patriótico, notablemente rehusó.

De regreso ya en España, reanuda su colaboración literaria con la prensa y su actividad funcional en puestos del ministerio de Hacienda en Madrid., Trasladado a Murcia a primeros de 1.900, ejerce varios puestos de la Delegación de Hacienda. Por su fama de persona notablemente íntegra, resaltado en la prensa, y por sus amplios conocimientos, es nombrado, para formar parte de comisiones de investigación. Socio fundador del Círculo de Bellas Artes de Murcia (1.902-1.907),

donde da clases de Historia y desempeña los cargos de secretario y bibliotecario.

Académico corresponsal de la extinta Real Academia de la Poesía Española. Participa activamente, leyendo sus poemas “A Fernández Caballero” y “La obra del maestro”, en los dos homenajes que Murcia le dedica a su compositor más ilustre.

En la primera década del siglo, obtiene numerosos premios en Juegos Florales, como la Flor Natural en el de Murcia (abril de 1.901) con el reseñado poema “A mi madre”, en donde actuó de moderador José de Echegaray. Consigue uno en Cieza (1.905), con merecidos elogios. Otro en Yecla, y en Soria, ambos en 1.906. Es fructífero el año 1.907, ya que obtiene premios en Albacete, otra vez en Yecla, Toledo, en la celebración del tercer centenario del poeta Rojas Zorrilla, en Orihuela, donde consigue dos premios, que su importe lo dona íntegramente a los damnificados por las inundaciones de pueblos de la provincia de Málaga. En 1.908 obtiene premio en Albacete, en el primer centenario de los acontecimientos del 2 de mayo. Y en enero de 1.909, obtiene premio en los de Alicante.

Asiste en abril de ese año, como ilustre invitado ya, en los Juegos florales de Murcia, y en mayo acude por vez primera a los Juegos florales organizado por el Ateneo sevillano, en donde obtiene premio por su poesía “Al sol de Andalucía”. Esta participación cambiará el rumbo de su vida, ya que le atrae el ambiente cultural que en el mismo se respira, y decide, en cuanto le sea posible, obtener el traslado a dicha ciudad andaluza.

Desde 1.895, tenía intención de publicar sus poesías, pero es en enero de 1.908 cuando recoge sus principales premios y los edita en Murcia en el libro titulado “Auras de Arriba”, con excelentes elogios de prensa. También recopila en el libro “Esbozos

forenses” (1.901), como compromiso de obsequio con sus defendidos, sus mejores defensas jurídicas.

Por méritos profesionales, lleva a cabo las revisiones tributarias de Cartagena, Murcia y Alicante, a total satisfacción de la Hacienda Pública que consta en su expediente. Ascendido y trasladado a Jaén, (agosto 1.911), en donde colabora con la prensa local y participa en veladas literarias. Pronto, a finales de ese año, solicita y obtiene una plaza vacante en Sevilla.

Instalado definitivamente en la ciudad, ingresa en el ateneo el 1 de septiembre de 1.912, participando en los Juegos florales de mayo del año siguiente, con un trabajo sobre “El Regionalismo andaluz”, que obtiene el único premio concedido sobre dicho tema por el ateneo. Va cosechando más premios literarios en localidades como Guadix, Orihuela y Cartagena. Al mismo tiempo, va colaborando con la prensa local y elaborando poemas, cuadros, narraciones e impresiones en relación con diversos aspectos culturales de la ciudad hispalense, que leía a familiares y a los amigos. Alentados por éstos a publicarlos, el Ayuntamiento convoca en mayo de 1.921 un concurso entre literatos sevillanos, para presentar un libro inédito dedicado a Sevilla. Es sus dos voluminosos tomos “El Poema de Sevilla”, donde canta de forma admirable a la ciudad.

Mientras, en el ámbito profesional, va ascendiendo sucesivamente de categoría, superando brillantemente en 1.926 una oposición interna para pertenecer al Cuerpo de Inspector de los Tributos, del que fue nombrado más adelante, y por dos veces, Jefe provincial.

Participó con un soneto, en el homenaje que el Ateneo organizó en agosto de 1.925 a José María Izquierdo, impulsor de la Cabalgata de los Reyes Magos, con motivo de la inauguración de un monumento en el Parque; así como en el que se

dedicó, en mayo de 1.928, a los hermanos Álvarez Quintero, con su poema “La obra del genio”, en el que daba cuenta de buena parte de la producción quinteriana. Los dramaturgos utreranos agradecieron esta participación acudiendo personalmente a su domicilio para felicitarlo.

Tanta fue la notoriedad que fue adquiriendo que, en noviembre de 1.929 es designado para ingresar en la prestigiosa Academia Sevillana de Buenas Letras, lo que hace en acto solemne el 30 de marzo de 1.930, con su discurso “El lenguaje artístico”. Su primer acto representándola fue el 1 de abril siguiente, en la inauguración del ateneo femenino, con la lectura de una admirable poesía dedicada a la mujer.

En junio de 1.933, siendo secretario de la Academia, compone y lee en la misma un poema sobre la entrada en Triana de la Romería del Rocío. En febrero de 1.936 formó parte de la mesa presidencial que distribuyó los premios con motivo de la celebración del III centenario de la muerte de Lope de Vega, organizado por el Ateneo.

Es testigo desde el balcón de su domicilio en la céntrica La Campana de los sucesos del 18 de julio, y las nuevas autoridades, lo confirman en septiembre, en su puesto de Inspector jefe de los Tributos.

Compone un bello soneto al general Queipo de Llano, como prólogo al álbum homenaje que la ciudad le tributa. En ese mismo año histórico, obtiene premio en un concurso poético celebrado en el Ateneo sevillano, a buen seguro, el último de los más de veinte obtenidos en su vida, ya que fallece el 24 de agosto de 1.937, a la edad de 67 años, en la ciudad donde 28 años antes, decidió afincarse.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

2 HISTORIA DE LA ACADEMIA

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras es una institución dedicada al fomento y la divulgación de las ciencias humanas. Tiene su sede actual en la casa de los Pinelo de la ciudad de Sevilla, desde 1979.

Desde 1750 el sacerdote y catedrático don Luis Germán Ribón venía celebrando reuniones culturales en su domicilio con algunos compañeros sacerdotes y seglares¹. Aquellas reuniones le sugerían la conveniencia de hacer dichas tertulias más trascendentes al constituirse en una institución oficial. Tras largas deliberaciones entre los reunidos, se acordó instituir “un Centro de donde irradiase la luz del saber, en honra y provecho de las ciencias y de las letras patrias”. Así pues, su origen está vinculado al afán erudito e investigador de algunos sacerdotes hispalenses, fervorosos amantes de su patria chica. Decidieron de esta manera que la reunión que correspondía celebrar el 16 de abril de 1751 fuese declarada como la primera sesión de la Junta Ordinaria de dicho Centro cultural. Fueron dieciséis miembros fundadores.

Aquel grupo de inquietos amigos resolvieron iniciar sus trabajos con una serie de disertaciones sobre todas las disciplinas que abarcara la historia de Sevilla, su comarca y las biografías de los más ilustres varones que en Sevilla hubieran desarrollado sus talentos a través de las ciencias, de las letras o de las artes. Su principal fin era el cultivo de todos los conocimientos culturales, en especial los referidos a nuestra ciudad, así como su divulgación. El primer

¹ De “Historia resumida de la REAL ACADEMIA SEVILLANA de BUENAS LETRAS (1751-1997)” DE Enrique de la Vega Viguera.

discurso leído corrió a cargo del Sr. Germán sobre un tema de literatura.

Pronto comenzó a fraguarse la cuestión del título que debía ostentar la academia. Así, en la junta celebrada el 25 de junio de 1751, se acordó que fuera sencillo y claro. Una primera propuesta de “Academia Sevillana de Erudicción”, fue rechazada por analogía con la ya existente Regia Sociedad Médica, que concedía a sus miembros el título de “académico de erudición”. Otro sugerido, el de “Academia de las Bellas Letras” tampoco tuvo acogida suficiente, hasta que en la junta de 2 de julio siguiente, se resolvió por mayoría la que actualmente ostenta.

Discutidos y redactados los estatutos, fueron inscritos en la escribanía pública del Sr. Palacios el 7 de septiembre de 1751 e inmediatamente enviados protocolariamente a Madrid para ser aprobados por el Consejo de Castilla, lo que se logra el 22 de abril de 1752. Y el 18 de julio de ese año, en Aranjuez, el rey Fernando VI, mediante Real Cédula, la puso bajo su protección, dándole el título de “Real”, y concediéndole su escudo: un olivo con el lema *Minervae Baeticae*.

Leída en la academia la indicada Real Cédula, el júbilo entre los académicos fue incontenible y más aún cuando su fundador anunció que próximamente se le señalaría un local para poder celebrar sus reuniones dentro de la mayor dignidad. Así ocurrió, que el 11 de agosto se recibía una Real Orden por la que se le otorgaba la sala Cantarera de los Reales Alcázares de Sevilla.

No tardaron mucho los académicos en amueblar y poner en orden dicha sala, y el 30 de octubre de 1752 celebraron allí su primera sesión que fue pública y solemne para dar a conocer a las autoridades y pueblo sevillano que un grupo de personas se interesaban en Sevilla por el fomento del saber. Con ello se culminaban los actos de su fundación.

Pero no le duró mucho tiempo a la academia su estancia en el alcázar, pues debido al terremoto de Lisboa de 1 de noviembre de 1755, la sala se quedó en muy mal estado, y tuvieron que abandonar su residencia y se trasladaron a la casa del entonces presidente de la academia, don Francisco de Céspedes.

Cinco años más tarde, tras la restauración del Alcázar, y por Real Orden de 18 de abril de 1760, se regresó, para instalarse en un entresuelo del monumento, pero que, a pesar de los años transcurridos de incomodidad, se dieron por bien empleados, ya que se recuperó un alojamiento más amplio y mejor distribuido del que había ocupado con anterioridad.

Un personaje que adquirirá gran resonancia política fue el granadino don Francisco de Bruna y Ahumada, que sería elegido académico en diciembre de 1756. Fue Oidor decano de la Real Audiencia de Sevilla, Teniente de alcalde de los Reales Alcázares de Sevilla, miembro del Consejo de Hacienda y del Consejo de Castilla, camarista de Castilla y bibliófilo.

La tragedia que supuso para España la expulsión de los jesuitas por el rey Carlos III en 1767, dejó en el más triste abandono los estudios de Humanidades que con tanto rigor y excelente criterio desarrollaban, la Academia, fiel a sus principios y manteniendo vivo los criterios de sus fundadores, elevaron al monarca un buen estudiado Memorial solicitando se le tuviese presente para ocupar y mantener las cátedras de Filosofía y Teología vacantes en el Colegio de San Hermenegildo. A raíz de esta situación se inició un complicadísimo proceso docente en la Universidad hispalense por conquistar la dirección de la enseñanza universitaria.

A consecuencia de la expulsión, el fiscal del Supremo Consejo de Castilla, a la sazón, Pedro Rodríguez de Campomanes, encomendó al asistente (actual cargo de alcalde) de Sevilla, don Pablo Olavide, se le informase sobre el destino que debería dársele a los seis edificios pertenecientes a los expulsados, y sobre un plan para la reforma de los estudios universitarios. Confeccionado el informe, se indicaba en el mismo que la Academia podría instalarse en la Casa Profesa de la Compañía, con lo cual la indicada corporación venía parcialmente resueltos sus propósitos.

La Academia seguía manteniendo la idea de modernizar la cultura, no sólo en Sevilla, sino en España, y más concretamente, de conseguir el renacimiento de la investigación histórica y de la enseñanza. Había demasiados intereses económicos y sociales ligados a las viejas estructuras para que la España soñada pudiese tener vigencia sin el esfuerzo de varis generaciones².

² De un trabajo de Aguilar Piñal

Tras algunos años en los que la Academia intentó publicar los trabajos realizados por los académicos para ofrecerlos al rey en prueba de agradecimiento a su apoyo recibido, fue en 1773 cuando aquellos deseos fueron hechos realidad. En septiembre de dicho año saldría de una imprenta sevillana 500 ejemplares de la obra titulada “Memorias literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras”. Los primeros 125 se enviaron a Madrid para ser convenientemente repartidos entre la familia real, políticos e instituciones, y el resto se los quedó el librero para su venta.

No fue fácil esta empresa con las dificultades económicas para su publicación ante la escasez de medios, por lo que los gastos se repartieron entre los académicos en proporción a sus posibilidades.

Nefasto para Sevilla fue la epidemia de fiebre amarilla del año 1800, que paralizó la vida de la capital, y la Academia tuvo que suspender sus reuniones por unos meses, para reanudarla a finales de 1801 con la admisión de nuevos miembros. Pero a partir de 1805 languidece la actividad académica, sin duda por la diversidad de criterios que surgió entre sus componentes, dilatándose sus sesiones a una por mes. Y para colmo de males, a finales de 1807 su sede sufrió un incendio. En 1810, con la invasión francesa de Sevilla, la sede fue ocupada y la organización fue disuelta.

El académico Manuel María del Mármol volvió a fundarla en 1820, contando con los antiguos miembros, y como lugar de reunión y para celebrar las Juntas, se le autorizó. se reuniera en la iglesia de la Anunciación, de la Universidad de Sevilla. Al año siguiente se trasladaron a la iglesia del antiguo Colegio de San Hermenegildo. Es a partir de entonces cuando comienza un periplo de cambios de residencias.

En 1825 se trasladaron a una sala del hospital del Espíritu Santo. En 1835 el gobierno les cedió la iglesia del antiguo convento de San Alberto. En 1842 el rey les cedió nuevamente la sala Cantarera del Alcázar. En 1848 se trasladaron al antiguo Colegio del Santo Ángel, que compartieron con la Sociedad Sevillana de Amigos del País. Es ahí donde se aprueban nuevos Estatutos. En 1850 se trasladaron al antiguo Colegio de San Gregorio, que compartieron con la Real Academia de Medicina. A partir de 1857 se le señala a la Academia una decorosa asignación, que sería aumentada años más tarde.

A propuesta del Sr. Ruiz de Apodaca, con fecha 7 de junio de 1861 aprobó la Academia por unanimidad que a fin de rendir un último tributo de afecto a los académicos fallecidos, se dijera anualmente una misa por el eterno descanso de aquellos.

Importante fue la sesión extraordinaria del 23 de abril de 1877, ya que estuvo señalado para el certamen literario dedicado a Cervantes, con asistencia de la reina Isabel II y con un público de unas mil personas. También recibieron homenajes en otras sesiones como a “Fernán Caballero”, Gaspar Núñez de Arce, Menéndez Pelayo, Bécquer, y otros muchos. Y por estos mismos años colaboraron a hacer fructuosas las tareas de la Academia, diversos maestros, literatos y políticos de gran talla.

Tras casi cincuenta años en el Colegio de San Gregorio, en 1919 se trasladaron al Museo de Bellas Artes de Sevilla, que fue el antiguo convento de la Merced,

Es a iniciativas del Sr. Ruiz de Apodaca, militar de Artillería y diputado a Cortes, que fue director de la Academia, a quien a partir de finales del siglo XIX se debe la regeneración de la Academia y el impulso que le ha hecho llegar hasta nuestros días, a pesar de los vaivenes que ha venido sufriendo al no disponer de una sede permanente.

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho.

3 INGRESO



Tirso Camacho Martínez-Carrasco en 1930

3.1 Discursos

LEÍDOS ANTE LA
Real Academia Sevillana de Buenas Letras
POR LOS SEÑORES
D. Tirso Camacho Martínez-Carrasco
Y EL ILTMO. SR.
D. Manuel Velasco de Pando
EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA
DEL PRIMERO
EL DÍA 30 DE MARZO DE 1930

SEVILLA
Tipografía de M. Carmona – Velázquez, 11
1930

3.1.1 DISCURSO DE RECEPCIÓN

DE

DON TIRSO CAMACHO MARTÍNEZ-CARRASCO

SOBRE

EL LENGUAJE ARTÍSTICO

SEÑORES ACADÉMICOS:

Si la gratitud es sentimiento de todo hombre noble y bien nacido, que se manifiesta hasta en algunos pueblos indígenas ⁽¹⁾ con demostraciones de profundo rendimiento y de humildad fervorosa, no os extrañe que mis primeras palabras, expresadas con profunda emoción, sean para testimoniar a esta Corporación cultural el homenaje del reconocimiento por el honor que me dispensa, admitiéndome en su seno, sin más títulos –si es que pueden estimarse de tales–que mi constante y desinteresado amor a la ciencia y al arte, que representa esta Real Academia, en cuya labor pueden encontrarse las más legítimas satisfacciones de la vida.

Y al girar la vista en torno, en cuyas aulas refulgen los resplandores de tanta lumbrera del saber; al evocar la brillante historia de esta Universidad fundada por los Reyes Católicos; al contemplar los inmortales cuadros que decoran este majestuoso recinto, y en presencia de este conjunto sorprendente, donde brillan los mayores prestigios de la intelectualidad de esta ciudad, en la ciencia, en el arte, en el sacerdocio y el profesorado, la política y el foro, las armas y las letras, exornado por tan selecta concurrencia, en la que se destacan, como flores de la poesía y del sentimiento, las mujeres sevillanas, que todo lo embellecen y animan, mi palabra tiembla, enmudezco acaso, comprendiendo mi modesta pequeñez, y, rindiendo mi pleitesía, como ante una corte del saber y de la belleza, solicito de vuestra magnanimidad la generosa indulgencia que siempre fué compañera hidalga de la bondad y del talento.

(1) Los habitantes de Madagascar.

Y este temor se agranda y adueña de mi espíritu, al evocar los nombres gloriosos de los preclaros varones que me han precedido, muchos de verdadero renombre nacional, como el maestro Lista, Fernández Espino, Asensio y Toledo, Cano y Cueto y el nunca bastante llorado D. Luis Montoto, que abrillantan la historia de esta doctísima institución; y, especialmente, no puedo ocultar mi timidez al considerar tengo que exponer ante vosotros, académicos de tan eximios méritos, un tema de técnica literaria o preceptiva general, tan indicado, dado el lema de esta Academia: *Minervæ Beticæ*, tan importante para la expresión del arte de la palabra, tan de palpitante actualidad, hoy que se agitan tendencias de renovación y se apuntan nuevas formas, y tan necesario para que todo prosista o poeta cumpla dignamente su misión sagrada, como es la belleza de la locución en forma poética o rítmica; en suma, la exposición de *el lenguaje artístico*.

Porque el poeta sólo con ese maravilloso medio de expresión es como puede exaltar la belleza al grado de lo sublime, los grandes ideales del arte, el cuadro de suprema unidad que dentro de la variedad armónica—según Aristóteles—imperara en el universo y que es la fuente de todo pensamiento elevado y de toda creación genial; porque el artista, cumpliendo de ese modo su gloriosa misión, dicho sea en lenguaje rítmico,

exalta de lo bello la forma soberana,
al ideal sus pasos constantes encamina,
elévanos distantes de la miseria insana,
a donde el bien supremo las almas ilumina,
y, al presentar hermosa la realidad humana,
hace gozar el éxtasis de la emoción divina.

* * *

No esperéis, señores académicos, que fatigue vuestra atención con elucubraciones filosófico-literarias o histórico-críticas, acerca de la formación de los idiomas, del origen y proceso que ha seguido el lenguaje. Cuanto voy a decir, no es nuevo para vosotros, cuyas relevantes erudición y cultura me excusaría de toda observación y análisis sobre la tesis que informa este modesto trabajo; pero lo exige el desarrollo y la demostración del enunciado del tema, y conviene a la difusión y lectura que alcanzan en otras esferas estas disertaciones académicas.

Si el pensamiento, según su etimología griega, se deriva de *hacer luz y claridad*; si el gran Horacio proclama como fin de todo escritor *hacer luz de humo y no humo de luz* (*cogitat dare lucem ex fulgore, sed lucem ex fumum*), es indudable que el lenguaje figurado que presenta, viste y engalana los pensamientos y las ideas, es el instrumento oral o escrito, ideográfico o fonético, único quizás para dar a la obra literaria esa luz, esa claridad y brillantez tan necesaria para que la concepción artística llegue a producirnos la emoción estética. De ahí, señores académicos, que no se pueda prescindir nunca de la forma, del ropaje de las ideas, de los atavíos del lenguaje artístico, si pretendemos que la grandeza o sublimidad de una imagen nos llegue a impresionar profundamente. Por eso el maestro latino citado atribuía el poderío y esplendor de Roma, tanto al valor de sus armas cuanto a su literatura, cuando el trabajo de la lima y la corrección de la forma llegan (*ad unguend perfectum decies*) hasta la última perfección posible. Y por eso mismo, por la importancia que tiene la galanura de la forma, tanto en la elección de las palabras, como en su colocación y enlace, siempre serán canones de constante actualidad orientadores de la producción retórica, los conocidos versos del maestro:

...Tantum series juncturaque pollet:
tantum de medio sumptis accedit honoris.

Y es que el lenguaje, como colección de sonidos articulados, como signos pictóricos o jeroglíficos, ya sea música que nos expresa un misterioso sentimiento, ya inscripción que nos recuerda las hazañas de un héroe o las victorias de un pueblo, es lazo de convivencia y comunión espiritual, mágica cadena de oro que une a los semejantes, arca santa del saber, fuente perenne de la Filosofía y de la Historia, constante propulsor del progreso y enseñanza y maestra eterna de la vida del hombre: maravillosa expresión del pensamiento que perdura en la palabra cristalizada en el libro, prodigioso difusor de la idea, que a la vez que conserva el tesoro del pasado nos descubre el porvenir; pues como ha escrito un ilustre filósofo alemán, famoso por su teoría de la *armonía preestablecida*: «Lo presente, producto de lo pasado, engendra a su vez lo futuro».

Por lo expuesto puede apreciarse que el lenguaje, en su aspecto antropológico, histórico y ético, es acaso el don más precioso que Dios concedió al hombre; y si no estuviera escrito en el libro sagrado de «El Génesis», lo afirmaríamos de consuno la autoridad de Linneo, al establecer en su escala de los seres vivientes, como esenciales caracteres del hombre, no sólo el *crescum, vivum et sentium sino et cogitat*, última diferencia del género, la de razonar – derivación y causa de la palabra –, que coloca al hombre sobre todos los seres de la creación. Porque el animal sólo produce cantos, gritos, bramidos inarticulados, algo así como la expresión de lo primitivo y emocional, no abstrae ni generaliza, no transmite los signos a otros animales, ni los progresa ni perfecciona. En ningún ser de la creación cabe, mediante selecciones sucesivas, el salto de la especie,

según testimonio de la Historia y de las leyes de la Biología. Es, pues, el lenguaje, la síntesis de todas las facultades psíquicas que recíprocamente se completan y desarrollan, pues la percepción, abstracción, generalización, juicio, raciocinio y memoria, encuentran en la palabra su expresión más perfecta y maravillosa. Por eso ha escrito el insigne Balmes: «¿Cabe máquina más asombrosa que el lenguaje, pueden los que no poseen su divino don aplicar el álgebra a la geometría, comprender el cálculo infinitesimal, el sistema de Copérnico y la atracción universal, ni mucho menos penetrar en los hondos misterios de las ciencias?» Las ideas metafísicas, las leyes éticas, las abstracciones ideológicas, los descubrimientos e inventos y las divinas creaciones del genio, desechan por absurdas las teorías racionalistas, cantan un himno a las perfecciones del ser humano y a la alteza y sabiduría del Creador.

El proceso psíquico y generador del lenguaje, se inicia espontáneamente en el balbuceo del niño, que pretende expresar sus percepciones y sus deseos, y que, si no se le diese una lengua hecha, llegaría a pronunciar sonidos articulados, como rudimentaria expresión de sus pensamientos. La palabra mental precede a la hablada, emitiéndose el signo que guarda relación con la cosa significada, que, cuando tiene semejanza con el objeto, por la constante repetición de las mismas voces, al convertirse en uso, se establece, por el concurso individual y colectivo, la base general del lenguaje. El hombre, primero expresó lo que precisaba a sus necesidades físicas; luego extendió los modismos y voces, para significar ideas más elevadas y abstractas; amplió los recursos de la expresión, fundándose en las nuevas relaciones de coexistencia y semejanza entre los sonidos y la cosa representada, valiéndose instintivamente del tropo y de la frase figurada; buscó mayor perfección

y elegancia en el lenguaje, inventando la copla para que sirviera en las fiestas y acontecimientos populares, y ensayó el baile y el canto; trató de perpetuar las palabras y las ideas por medio de signos gráficos o ideográficos, y nació el lenguaje escrito; reguló el uso de la palabra, sus construcciones y formas de dicción, de modo sistemático y bajo determinadas normas, y formó la Gramática; y, finalmente, quiso dar a las frases mayor sonoridad y belleza de forma, adecuada a la expresión de pensamientos bellos, dándolas medida, acento, armonía y rima, para perpetuar en los monumentos los hechos, las leyes y los ritos, y, sintiendo brotar en el alma la divina chispa de la inspiración, creó el verso.

El hombre, pues, expresa sus pensamientos y afectos por medio de signos, que pueden consistir en sonidos articulados, en pinturas, símbolos o jeroglíficos, en movimientos accionados o gestos y en expresiones del rostro. De aquí la división del lenguaje en fonético, ideográfico y pantomímico. Esta última forma tuvo importancia en Roma, en los espectáculos teatrales; las pinturas y símbolos fueron la representación de las ideas en los pueblos primitivos, dejando escritos o esculpidos los hechos culminantes de su historia; y la expresión fonética por medio de la palabra y de la escritura en signos gráficos, ha llegado por arte de magia a todos los sentimientos de los pueblos, a todas las ideas y elucubraciones del pensamiento y hasta ha servido de expresión a todas las concepciones del genio.

Pero la división que importa a nuestra exposición y análisis, señores académicos, es la del lenguaje directo, gramatical o lógico, y la del artístico, figurado o poético. Ambos reconocen igual origen, igual fuente; pero tienen, no obstante, profundas diferencias. El directo o gramatical, es la expresión del raciocinio y de la verdad; el figurado, de la

imaginación, de lo verosímil o de lo posible; el primero sirve de medio expositivo a la obra científica y didáctica; el segundo, a la literaria, a la poética y hasta la doctrinal; aquél tiene como norma de expresión rigurosa, la Gramática: sus concordancias autorizadas, su régimen impuesto por el giro y el uso del pueblo—juez del lenguaje—, su construcción netamente castellana, sin solecismos ni barbarismos; el lenguaje directo, precisa de la palabra propia, perfectamente castiza; el figurado, admite el tropo como poderoso medio de la expresión; el lenguaje gramatical no ha menester licencias que son innecesarias e inadecuadas; el poético las usa, porque son a veces elegancias, como las llamó Hermosilla; es la expresión del lenguaje directo, como la fotografía, en la que todo debe ser exactitud y propiedad; es la del poético, como la pintura, que nos muestra no sólo las líneas de las figuras, sino el colorido, la luz y la sombra de las imágenes, con todo el realce y belleza de la forma; lo prosado entra, por lo general, en el léxico gramatical; lo poético pertenece, como asunto, al lenguaje artístico; la locución directa, aunque tiene la medida que requieren sus oraciones, sus cláusulas y períodos, no aquilata de una manera tan absoluta el número de los tiempos, ni la inflexión del acento, ni el uso de la rima, como el lenguaje artístico. De estas diferencias se deduce que no todo lo poético o tropológico, como las figuras de pensamiento, ni el bello desorden que impera en el lenguaje de la pasión y de la imaginación animadas, tiene por forma general la expresión prosada o gramatical, sino que la palabra artística es la que ofrece su expresión adecuada: por eso la forma directa o lógica de dar a conocer los pensamientos y las ideas, se encuentran en la Gramática, que regula las normas de escribir y hablar correctamente, mientras que el lenguaje poético halla su forma más perfecta de expresión en el *arst beni*

dicendi del preceptista Quintiliano. Por eso se ha dicho que el pintor más feliz de las ideas será siempre el mejor retórico.

El lenguaje poético, que se funda en el lógico, porque la Retórica completa a la Gramática, que es la expresión más perfecta de la belleza y que más mueve nuestro espíritu, haciéndole sentir emociones inefables, encuentra el fundamento de su existencia en el valor propio y traslaticio que tienen las palabras, en la fuerza representativa de sus epítetos e imágenes, en la necesidad de apropiarse de los objetos sus características y esencias más sensibles, para aplicarlas, por su relación o coexistencia, a otros, e impresionar más profundamente nuestra fantasía; y así ampliamos los medios del lenguaje y exponemos las ideas con más riqueza de colorido, de ornato y belleza.

Para conseguir estos objetivos, se vale el lenguaje artístico de las figuras de dicción y de pensamiento, de los tropos simples y de sentencia y, especialmente, del ritmo y de la versificación.

Embellecen las figuras de dicción, porque aunque sólo afecten a la estructura material de las palabras, son formas que prestan a la locución y al giro del lenguaje mayor realce y hermosura, y dan mayores facilidades y recursos al estro del poeta. Así la anáfora, que es una repetición al principio del verso, la reduplicación, epanadiplosis, concatenación y otras, imprimen gracia a la locución poética y especialmente al ingenioso retruécano, de que tanta gala han hecho Quevedo y el originalísimo Campoamor.

Las figuras de pensamiento que son producto de la imaginación o de la fantasía, que nos reproducen las imágenes de los cuadros con mayor viveza de colorido, por su carácter de pintorescas, tienen verdadera importancia, porque exaltan la fantasía y nos dan idea de las formas, líneas y matices de los

objetos de la naturaleza, retratando las imágenes con verdadera fuerza de expresión.

Veamos, entre aquéllas, la admirable descripción de «El Estudiante de Salamanca», hecha por Espronceda, que es un verdadero retrato:

«Galán de talle gentil:
la mano izquierda apoyada
en el pomo de la espada
y el aspecto varonil».

No podemos sustraernos a presentar la bellísima comparación del gran poeta Selgas, en su poesía a Laura, que, aunque lógica, tiene deslumbrantes notas pintorescas:

«Hay flores humildes, altivas y bellas,
con manto de encaje y hermoso tisú.
Si ciñes ¡oh Laura! la frente con ellas,
parecen corona de blancas estrellas,
y el cielo eres tú!»

La concesión, antítesis, epifonema, gradación y paradoja, imprimen más fuerza, viveza y energía a los raciocinios; la apóstrofe, conminación, deprecación, histerología, exclamación e hipérbole, así como la interrogación y, especialmente, la imagen, por su carácter de figuras patéticas o como poderosas formas de expresión, emocionan profundamente a nuestro espíritu. ¿Quién negará que la prosopopeya, que es la más importante de esta clase de figuras, es un recurso heroico que mueve hondamente la voluntad y el sentimiento?

Oigamos a Bernardo López García, en sus vibrantes y conocidas décimas al Dos de Mayo:

«¡Guerra! gritó ante el altar
el sacerdote con ira;

¡guerra! repitió la lira
con indómito cantar;
¡guerra! clamó al despertar
el pueblo que al mundo aterra,
y cuando en la hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!»

Pero como comprenden los ilustres académicos, para llegar al último grado de la prosopopeya y hacer hablar a los seres inanimados, es preciso sentirse arrastrado por el arrebató o la pasión, pues como dijo el maestro latino:

«Si vis me flere dolemdum est primum ipse tibi».

Acerca de la hipérbole, ¿quién no recuerda la famosa frase de que las flechas que los persas lanzaban eran tantas que oscurecían el sol? El donoso epigrama de Ventura de la Vega, improvisado a la entrada de un baile en el que, el entonces joven y alocado poeta, pisó el pie de respetable dama, es una hipérbole humorística que no deja de tener ingenio y gracia. Parece que dijo:

«Siento la equivocación.
Señora, dispense usted.
¿Cómo no pisar un pie
que ocupa todo el salón?»

Como imagen, es de un colorido insuperable el pensamiento de Fray Luis de León, refiriéndose a un hipócrita: «Chorrear sus manos sangre inocente y álzalas a Dios como buenas».

También es atrevida y maravillosa la del citado Bernardo López García, expuesta en los conocidos versos:

«Tembló el orbe a tus legiones,
y de la espantada esfera,
sujetaron su carrera
las garras de tus leones».

Las figuras oblicuas, que tienen un carácter mixto y sirven como de disfraz del pensamiento o rodeo de la dicción, como resulta con la perífrasis, lítote e ironía, dan un sentido indeterminado a la frase y se prestan a la habilidad del escritor para velar u ocultar las ideas, usándose principalmente en el epigrama y en la sátira, las cuales, como las anteriores, contribuyen a aumentar los poderosos recursos del lenguaje figurado, así como el ingenioso equívoco, de tan seguro efecto en el diálogo de la zarzuela ligera y del entremés.

Pero lo que imprime al lenguaje mayor extensión y fuerza, y es el hálito generador que anima a las imágenes para sentir los resplandores de la belleza y hacer vibrar los pensamientos, son los tropos, bien simples o de sentencia. La *vuelta* de la palabra, su relación de coexistencia, sucesión o semejanza con los objetos que tratamos de describir, son los fundamentos de estos poderosos resortes del lenguaje, porque con ellos el escritor o poeta encuentra en su fantasía creadora, matices vivos para todas las figuras, elegancia y belleza para todos los contornos y hasta artístico gusto para todos los cuadros. Por eso los preceptistas de todos los tiempos los han preconizado como insustituibles, porque son necesarios (*quia necesse*), por su riqueza de colorido y significación (*quia significantius*) y porque, como decía Cicerón, prestan a la locución decoro y ornato. Y es que escogitamos de todos los objetos lo que guarda una estrecha conexión con nuestras ideas, una relación inalterable y sensible, o una verdadera semejanza; y de aquí la existencia de

las llamadas sinécdoques, metonimias y metáforas. Inolvidable es el elogio de Zorrilla, *A una Pálida*, en el cual no existen en realidad más que una comparación o un tropo:

«Descrita no puede ser
tu palidez: hay que verla.
Sólo Dios puede saber
si eres perla hecha mujer
o mujer hecha de perla.»

¿Quién no recuerda la alegoría de Herrera, en su *Canción a la Batalla de Lepanto*, hablando del

«cruel dragón, cortando
las alas de su cuerpo temerosas
y sus brazos terribles, no vencidos,

refiriéndose a las naves y ejércitos del Gran Turco?

O los tropos maravillosos de Fernández Andrada, en su Epístola moral a Fabio:

«La codicia en las manos de la suerte
se arroja al mar, la ira a las espadas
y la ambición se ríe de la muerte.»

La alegoría como tropo de sentencia, merece consideración especial, porque ha servido de base a una escuela, siendo divisa de la influencia y de la reforma italiana; pero esta cadena de metáforas, puede terminar en alegorismo o en la transición al lenguaje directo, como en los siguientes admirables versos de Calderón:

«...*Pues si esto toca
mi desengaño; si sé
que es la vida llama hermosa
que la convierte en ceniza
cualquiera viento que sopla,*

acudamos al Eterno,
que es la fama vividora,
donde ni duermen las dichas
ni las grandezas reposan».

Como se ve, el tropo ha de derivarse de la esencia misma de las cosas, de sus caracteres más sensibles, pues de lo contrario se falsea, desnaturaliza y no produce efecto alguno en la fantasía ni en el sentimiento. Tal ocurre en el siguiente verso de un escritor eminente:

«Cual cántico perenne de *granito*
conque su voz eleva al infinito».

Porque, aunque el granito es firme y perenne, la condición que descubrimos y es más característica en el cántico, es la de su sonoridad o estridencia, y no deja de extrañarnos que los sonidos puedan ser de granito.

Esto demuestra que el poeta se engaña muchas veces con la apariencia de lo bueno (*decipimur specie rēcti*), y que no debe deslumbrarse ni dejarse llevar de la loca de la casa, ni de la abundancia de imágenes, sino que todo ha de subordinarse a la unidad del conjunto, de la composición, del pensamiento dominante, de la propiedad del lenguaje, que no excluye la elegancia, y de lo que esté admitido por el buen gusto, el uso autorizado y la razón equilibrada y serena; porque, como ha dicho Martínez de la Rosa, hablando a la estudiosa juventud:

«Luzca el arte en buen hora
del metro la cadencia y la armonía,
la música sonora,
y hasta la rima añada
su dulcísima fuerza encantadora;

mas siempre en vuestras obras respetada
la severa razón, muéstrense en ellas
todos esclavos, la razón señora».

* * *

El molde del lenguaje, en general, es la cláusula, formada por oraciones eslabonadas, que integran sonidos derivados de las palabras y frases, a veces musicales; por lo que, según sean aquellas, de un miembro o de más, simples o compuestas y sueltas o periódicas, y según la riqueza del léxico, unión y distribución de las voces y de los giros que aquéllas desenvuelvan, darán más galanura, sonoridad y belleza a la locución.

En la cláusula se debe procurar la pureza y propiedad de las voces, la perfecta, pero gallarda construcción, la proscripción de giros y palabras anticuadas y exóticas; desterrar el hipérbaton y la transposición atrevidos, procedentes del latín y arraigados en la literatura inglesa; huir de la cacofonía y de el hiato, evitándose, si es período poético, la sinalefa, diéresis o sinéresis difíciles o que alteren notoriamente la prosodia del idioma; lo que los franceses llaman *enjambement*, porque quebranta la unidad del pensamiento y la redondez de la estrofa, así como la dicción hinchada y las palabras campanudas (*ampullas et sesquipedalia verba*, que proscribió el maestro latino) y cuanto obscurezca la diafanidad del pensamiento, no incurriendo nunca en culteranismos ni conceptismos y procurando dar a aquellas, soltura, corrección, proporcionalidad, unidad estrecha entre sus miembros—que debe responder a la armonía interior del pensamiento—, ornato, elegancia y variada, pero uniforme cadencia.

Si las palabras son (y especialmente los epítetos) como ventanas donde se reflejan y asoman las ideas,

según un insigne escritor italiano—, deben evitarse asimismo las voces prosadas que no presten amenidad al pasaje; pero como el lenguaje artístico, a más de música es pintura, porque se vale de la onomatopeya y de la imagen (elemento interno de la poesía), no puede a veces prescindirse *a priori* de ninguna voz, como el pintor no rechaza en su paleta, por sistema, ningún color, porque muchas que no ofrecen tonalidades brillantes, las pueden producir por su contraste con otras, obteniéndose a veces efectos maravillosos, ignorados y sorprendentes. Así el exquisito Villaespesa (que tiene algo del modernismo renovador dentro de su delicado clasicismo —valga la paradoja—), hace bellas unas palabras que aisladamente no son poéticas, como al referirse al agua que brota por los surtidores de la Alhambra, en «El Alcázar de las Perlas», dice que la corriente que desciende de las alturas lleva

«en *féretros* de espuma, *cadáveres* de rosas.»

Otro de los defectos de la cláusula o del período poético, es el llamado ripio, ya sea de dicción, ya de pensamiento, del cual debe huirse, si se pretende que la construcción poética brille como marmóreo palacio, donde sus bloques y sillares encajan y ajustan con perfección arquitectónica. Conocido es el que se atribuye a cierto famoso crítico de la centuria pasada, en el diálogo de una de sus comedias:

«—¿Hace mucho, *mucho*, *mucho*,
que de América volvió?

—Mucho, *mucho*, *mucho*, no,
pero bastante.

—*¡Qué escucho!*»

Esto debió haber exclamado el público ante tan inusitado y prosaico aluvión de cascote poético.

O este otro ripio de Navarro Gonzalvo:

«Arsenio tardó un bienio
en salir de su mutismo
y, a pesar de su mal genio,
se batió con heroísmo.
¡Tiene unas cosas Arsenio!»

Ante este verso nos preguntamos: ¿qué conexión tiene el *mal genio* con poder batirse heroicamente?

Como la armonía ejerce una atracción seductora en nuestra voluntad y un deleite en el oído, pues recuérdese que Orfeo amansaba a las fieras con la música, lo que más subyuga en la frase es la sonoridad; pues como es sabido, «la bondad de un escrito se mide como la del oro, por el peso, por el brillo y por el *sonido*».

De aquí que en el lenguaje apreciemos una armonía general o eufónica, relativa al tono dominante del discurso o de la composición y otra especial, producida por determinadas voces o por sucesión de palabras que sólo por su significación fonética tienen una maravillosa elocuencia, en cuyo caso esta armonía se llama imitativa, que puede expresar el estado o situación del sujeto, el sonido o el movimiento de los cuerpos, como se aprecia en los siguientes versos:

«Y al notar en la iglesia aquel vacío
y al oír el cantar triste y sombrío
que conducía el viento desde fuera,
sintió por vez primera
frío en el cuerpo y en el alma frío».
(INOCENCIO DE OÑA)

O en estos otros de Fernández Andrada:

«¡Qué muda la virtud para el prudente!
¡Qué redundante y llena de rüido
para el vano ambicioso y aparente!»

Armonía del sonido y del movimiento se aprecia
en este maravilloso verso de Bécquer:

«Rumor de besos y batir de alas».

Y en estos conocidos y vibrantes del citado
Bernardo López García:

«Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes
*y van roncas los mujeres
empujando los cañones*».

También es admirable la siguiente onomatopeya
de Nicasio Gallego:

«Rueda acá *rechinando* la cureña;
allá *retumba* el espantoso trueno.»

La Marcha Triunfal de Rubén Darío ofrece una
riqueza insuperable de armonías imitativas (aunque
en ritmos inusitados), así como de tropos y figuras de
pensamiento. Pero la composición verdaderamente
maravillosa por sus efectos onomatopícos y por la
elevación de pensamiento, es la de Zorrilla, a la
Tempestad, como puede apreciarse por sus
majestuosos alejandrinos:

«Conozco de tus pasos las invisibles huellas
del repentino trueno en el rugiente son;
las chispas de tu carro conozco en las centellas,
tu aliento en el rugido del rápido Aquilón.

¿Quién ante ti parece, quién ante tu presencia
es más que arista seca que el aire va a romper?
Tus ojos son el día, tu soplo la existencia,
tu alfombra, el firmamento, la eternidad, tu Ser.
Palomas de los valles, prestadme vuestro arrullo,
prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor,
prestadme amenos bosques vuestro feliz murmullo
y cantaré al par vuestro las glorias del Señor!»

Ante tales estrofas, señores académicos, hay que reconocer, pese a algunos detractores de la forma poética, la grandeza y excelsitud del lenguaje artístico.

El ilustre Diputado en Madrid de esta doctísima Corporación, laureado escritor, hijo preclaro de Sevilla y gloria de las letras patrias, Sr. Méndez Bejarano, cuya autoridad invocamos, ha escrito a este propósito:

«El lenguaje poético es el ideal de la palabra: es la palabra más que humana, porque desdeña el vocablo vulgar; rechaza la construcción lógica, no se preocupa de convencer, empresa propia de la limitación; vive en un mundo donde la verdad es luz, el sentimiento calor, la fantasía fuego; la lógica es la evidencia, el movimiento es la armonía, y el lenguaje no sólo es una necesidad, es, ante todo, una creación, una revelación y un deleite».

El verso es la síntesis y suprema condensación del arte del lenguaje, su expresión emotiva y arrebatadora, que nos muestra el mundo material y el abstracto, las hermosuras de la naturaleza y los hondos arcanos del espíritu; porque es la «frase musical», expresión del ritmo en la locución, el *orden en el movimiento* de la frase poética y, como ha escrito el insigne autor citado, «la ley musical de la palabra».

El verso, que es un destello inmaterial y sublime del *quid divinum*, brota espontáneamente, en un

estado de exaltación espiritual, a la llama creadora de la inspiración: por eso se dice que el verdadero verso surge hecho en el maravilloso crisol del genio.

Las versificaciones de todos los pueblos han tomado como base los principios dominantes del ritmo y, según los elementos que componen los diferentes idiomas, se han formado las versificaciones, que en su constante transformación han seguido la marcha evolutiva del progreso. La latina, que se fundaba en la griega, se apoya en la cantidad, integrada por sílabas largas y cortas, las cuales, bajo determinadas normas, formaban los pies y, con ellos, cada clase de versos. Sus elementos internos eran las imágenes, las representaciones interiores de los objetos en el espíritu; su forma externa, la expresión mágica de la palabra, ceñida a los prodigiosos moldes del arte. Los versos griegos y latinos en su prolija variedad, especialmente de exámetros, pentámetros, yámbicos, adónicos, dáctilos, expondáicos, falencios y otros, estaban formados por diversos pies y cesura en su lugar conveniente, y han ofrecido a las lenguas griega y latina instrumento precioso para la locución poética. Singularmente el exámetro, que según los griegos reproducía el movimiento cósmico del Universo y que por su flexibilidad y grandeza es comparable al endecasílabo castellano; el pentámetro y el yámbico, pie rápido que reemplazó al primero en la tragedia, han sido la expresión más perfecta del ritmo latino, en los que principalmente han engarzado sus sublimes creaciones Esquilo y Homero, Virgilio y Horacio.

Nuestra versificación se funda en el número de sílabas, dependientes del acento, que imprimen el compás necesario, unido al sonoro complemento de la rima. En ella tiene una importancia extraordinaria el acento tónico, sin el cual no hay verso ni ritmo posible, tanto que, cuando le falta, aparece

desmayado y lánguido, sin la debida vibración y cadencia. Así acontecería en el dulcísimo verso de Garcilaso, que dice:

«¡Oh dulces prendas por mí mal halladas!»

que, si dijese por *mí* mal halladas, habría dejado de ser verso. Y lo mismo resultaría, aunque éste contenga su número, acento conveniente y rima, si se rompe la agradable sucesión de sus sonidos, que produce la melodía, como ocurriría con otro conocido verso del propio Garcilaso, si se alterase el orden o colocación de las palabras, diciendo:

«El lamentar dulce de dos pastores.»

O cuando falta el acento tónico en la cuarta y octava sílaba (forma de sáfico) o en la sílaba central, como en estos versos de Espronceda:

«El bú de los gobiernos, la anarquía,
llegó aterrando *la* secretaría».

Verso este último que se precipita despeñado, sin sonoridad ni compás.

La ley del acento, que marca la norma (aparte de la acentuación especial) de que

«Todo verso parisílabo
pide acento en las impares;
verso de sílabas nones
acento pide en las pares»;

y la ley de la cesura, que marca una pausa entre los hemistiquios que forman el verso de arte mayor, regulan el movimiento silábico del período poético. Pero la regla dominante y superior a todas, por abarcar la resultante de cuantos elementos integran

el verso, es la del ritmo, como hemos visto al analizar el último de los versos citados del inmortal Garcilaso.

La rima, que es la regularidad periódica en los finales de los versos que a partir de la vocal acentuada tienen, vocales y consonantes o sólo las vocales dominantes, el mismo o análogo sonido, es un elemento accidental, que no se conoció en la versificación latina, pero que después se hizo necesaria por la tosquedad del idioma y que, siendo variada y armoniosa, en lugar de producir en la frase cacofonía,

halaga dulcemente los oídos.

Por eso ha escrito el ilustre preceptista español Martínez de la Rosa:

«Al músico y cantor no ceda el vate,
estudiando con ansia noche y día
el mágico poder de la armonía;
que una voz, una sílaba, un acento
que ingrato suene en importuno sitio,
desluce el más gallardo pensamiento».

* * *

La invasión de los bárbaros, desnaturalizando con la aspereza de su idioma la lengua de el Lacio, dió lugar, mediante la combinación de elementos griegos, árabes, provenzales, vascos y hebreos, bajo la base fundamental del latín—porque el español no es más que su natural transformación y evolución—a la formación de la robusta lengua castellana.

Al hacer la historia de la forma poética, como fuente de la literatura medioeval del centro de Europa, precisa recordar la Provenza, corte del saber, de la galantería, de la poesía y de la gentileza de los caballeros, cuyos trovadores, derivación de los

bardos, cantando sus burilados versos llenos de sonoros acentos, de variadas rimas de ingeniosas combinaciones, de gusto y musicalidad exquisitos, con sus pastorelas, baladas, danzas, serventensios y otras canciones, influyeron poderosamente en la poesía castellana y especialmente en la tolosana y catalana escuelas, difundiendo sus bellas formas en las versificaciones neolatinas; pues representan con su *gayas sciencia*, no una literatura durable en la historia del verso, por la solidez de sus creaciones y la elevación de sus pensamientos, sino una alborada poética que brilló fugaz: fueron flores sin fruto; pero llevados los trovadores del espíritu aventurero de la época, ¡cuánto abillantaron con sus ingeniosas, sentidas y galanas canciones, consagradas por amor a las damas y a los donaires de los caballeros, el afiligranado lenguaje de la poesía!

En España, la musa del pueblo, comenzando por el cantar y la letrilla, las fablas y las canciones de gesta, ha ido labrando los preciosos moldes de la versificación castellana. La copla expresa de forma original, bella y sencilla, como explosión del alma colectiva, todos los sentimientos y hasta la historia y psicología de un pueblo: ha sido el tesoro valioso que con las espontáneas perlas del sentimiento, ha engarzado nuestra literatura nacional. Por eso se ha dicho que revela el alma de una nación, como ha demostrado nuestro insigne Rodríguez Marín. Y ya sea la copla de cuatro octosílabos, ya la real, ya la de arte mayor o ya adopte la forma quebrada, encarna los galanteos del amor u otros sentimientos de la poesía popular, siempre rica, floreciente y fecunda, que sin los artificios y pulimentos de la erudita, ha abillantado los cancioneros de todas las literaturas.

En los siglos X y XII se habla y versifica con el naciente romance, que recoge en sus narraciones la literatura del pueblo, exaltando las tradiciones y las hazañas de los héroes; y el verso del mismo nombre,

que cristaliza principalmente en el octosílabo castellano, derivación, según algunos, del trocaico latino, sobre ser el nervio de la poesía nacional, ha engendrado en su progresivo desenvolvimiento, ya perfeccionada la versificación, la tercerilla y la cuarteta, la redondilla y la quintilla y numerosas y fáciles combinaciones de arte menor.

El «Poema del Cid», que en orden cronológico puede considerarse a modo de brillante proemio de nuestra literatura, por exaltar la epopeya de Castilla y con ella el prototipo de nuestra raza, dentro de sus imperfecciones, presenta el verso de arte mayor y muestra la influencia de la literatura árabe, que adoptó el monorrimo, manifestado en las estrofas de la *cuaderna vía*. Y la poesía crudita y religiosa empiezan a florecer al mismo tiempo que la vulgar, con Gonzalo de Berceo, creador del alejandrino, que adquirió después mayor sonoridad, majestad y grandeza.

San Fernando y el Rey Sabio prestan un poderoso impulso al florecimiento del castellano, especialmente el segundo en sus *Cántigas*, empleando variedad de metros, en versos desde seis a doce sílabas, romances y letrillas, sextina italiana con heptasílabo y redondillas con versos de pie quebrado, cuyas novedades representan un importante progreso en la belleza de la versificación, contribuyendo a los albores de la poesía galaica portuguesa. Los juglares y después los trovadores, llegando a las fiestas de los castillos y palacios, donde hacían sonar su laúd, abrillantaron y dulcificaron sus versos con la armonía de la rima, prestando al lenguaje artístico mayor realce y hermosura.

El famoso Arcipreste de Hita, armonizando los gustos de los diferentes elementos que imperaban en las escuelas poéticas, escribió en variedad de metros y combinaciones, demostrándose con ello el apogeo a

que iba llegando la versificación y la elegancia del lenguaje.

En la época de Juan II, influida nuestra literatura por las escuelas dominantes, alegórica, didáctica y provenzal, llegan las formas poéticas a un inusitado grado de esplendor, pues Juan de Mena, empleando el verso de doce sílabas, y, especialmente el Marqués de Santillana, que conocía el parnaso portugués y francés, esparce en sus canciones y *decires*, y en sus celebradas *serranillas*, la frescura, sencillez y gracia de sus estrofas de arte menor, al propio tiempo que introduce el artístico soneto; y se dió el caso de que llegaran a la corte castellana famosos escritores extranjeros por conocerle y admirarle.

A últimos del siglo XIV aparece la figura de Micer Francisco Imperial, oriundo de Italia e imitador ferviente del Dante y de su «Divina Comedia», que, tratando de llevar a la poesía castellana la nueva forma literaria y artística de aquel gran genio, introdujo en España la alegoría dantesca, base de la famosa escuela del mismo nombre y escribió ventajosamente en castellano el endecasílabo de la dulce lengua de Petrarca.

Los Manrique, en tiempo de Enrique IV, especialmente Jorge, crean los celebrados versos de pie quebrado y los acreditan brillantemente; estrofa fácil, ligera y armoniosa, que cautiva y embelesa el oído, haciendo sentir tan hondamente, que las famosas coplas de este último forman una elegía tan sentida,

«como el son funeral de la campana»

que evocó Zorrilla ante la tumba de Larra, al hacer su presentación en el mundo de las letras.

Los Reyes Católicos, que inauguran una época brillante bajo todos aspectos, influyen poderosamente en la transformación artística

española; y Juan de la Encina, autor del «Arte de Trovar», no obstante su falta de orientación técnica, como demostraron después los trabajos de Nebrija, dotado de conocimientos musicales, escribió canciones, villancicos y poesías líricas, llevando a la escena églogas y apropósitos dramáticos, por lo que se le reputa como el padre del teatro español y preparador del de Juan de la Cueva, Lope de Rueda y el del Fénix de los Ingenios.

En tiempos de Carlos V se introdujeron en España las formas toscanas. Juan Boscán, que estuvo en contacto con el embajador veneciano Navagiero, ensayó con éxito las principales formas italianas, escribiendo coplas, villancicos, sonetos, versos sueltos, tercetos (a imitación de Petrarca) y octavas reales; y el famoso Garcilaso, que prosiguió los brillantes trabajos de Boscán, llevó al Parnaso castellano la lira, la silva, acreditando estas combinaciones, juntamente con las anteriores formas, y presentando en sus églogas, llenas de sentimientos dulces, apacibles y de suavísima armonía, estrofas tan verdaderamente bellas, que son timbre de honor de la versificación castellana.

La escuela salmantina, en la que campean como sus más geniales representantes Fray Luis de León y Francisco de la Torre, «que realizó la unión de la forma clásica con el espíritu nuevo», ⁽¹⁾ que está esmaltada de brillantes imágenes; que impera por la pureza y propiedad de la frase, la elevación de estilo y de pensamiento, la lucidez y suave calor de la inspiración, como si exhalasen sus producciones un perfume puro, religioso y divino, sin abandonar las formas castellanas, nos presenta dentro de las nuevas modalidades del verso, estrofas de insuperable factura y de vibrante inspiración.

(1) Menéndez Pelayo.

La escuela sevillana, en la que figuran, en sus tres períodos, Diego Girón, Francisco de Medina, Mallara, Herrera (que en unión de Fray Luis de León puede considerarse como el príncipe de la lírica española), Arguijo, Alcázar, Rodrigo Caro, Juan de la Cueva, Céspedes, Jauregui, Fernández Andrada, Rioja y Quirós, nos ofrece en sus formas no sólo la alegoría dantesca, importada por Imperial, sino imágenes hebráicas, onomatopeyas maravillosas, insuperable fluidez de estilo, verbo cálido y altisonante, arrogancia en la locución y especialmente un sonoro «número poético» ⁽²⁾ que da a sus estrofas, dentro del exquisito buen gusto, basadas en las nuevas formas, extraordinaria majestad y grandeza. La escuela sevillana puso muy alto el nombre de nuestra amada ciudad en el mundo de las letras, tanto, que irradió no sólo a la literatura patria, sino a otras extranjeras; por ello, permítasenos que describamos su brillante significación en forma rítmica:

Fué como el Sol que encanta al universo,
la belleza oriental de Andalucía,
hecha flores y luz, palabra y verso.

Las nuevas formas toscanas, que llegaron a arraigar en España, acreditan la alegoría dantesca, ya conocida; extienden a su vez el vibrante y flexible endecasílabo, ya usado por el Marqués de Santillana, emplean el artístico soneto, la popular septina, la sextina con heptasílabos, la majestuosa octava real, la dúctil silva y, entre otras combinaciones y formas, uniformes y variadas en consonante y asonante, el artificioso terceto; y los petrarquistas, llevando a sus canciones la novedad y el brillo de las imágenes, la elegancia y frescura de la dicción, las melodías y

(2) Lasso de la Vega.

encantos de la versificación nueva, de corrección exquisita, operaron en sus afiligranadas formas, que emularon a las de los vates provenzales, una revolución poética en el tropo y el ritmo: nuevos y preciosos elementos que Garcilaso, con sus delicadas liras, Espinel con su escultórica décima, Arjona con la octava italiana que inventó, oponiéndose al contagio de la corrupción culterana, y después Blanco y otros, contribuyeron al esmalte, perfeccionamiento y brillo de la versificación castellana.

En tiempo del Fénix de los Ingenios alcanzó nuestro idioma su mayor apogeo, por su fluidez, riqueza y armonía y porque tiene, si menos dulzura que el italiano, mayor robustez y grandeza; y entonces vuelven a renacer las letrillas y a usarse las anacreónticas, apareciendo majestuoso y gallardo, a pesar de la inferioridad de la rima, el romance heroico, que sube al rango de la octava real, sirviendo de precioso molde para el poema épico y para la leyenda. La rima que comenzó en los cantares del pueblo por la asonancia, que dulcificó la aspereza a que había llegado el idioma en los primeros siglos de la Edad Media y que ha engarzado las mejores joyas de nuestra literatura, llega con la consonancia, en forma de rima masculina, femenina o peónica, uniforme o combinada, a su mayor grado de florecimiento por el influjo de su armonía espiritual y externa, pues es, según Victor Hugo, *cette supreme grace de notre poésie* y especialmente por el influjo de poetas tan grandes como los anteriormente citados y posteriormente por la brillante pléyade de los vates románticos.

El verso castellano tiene en su métrica una escala que comenzando por el de dos sílabas, llega hasta el de catorce, en forma de alejandrino y muchas veces hasta diecisiete, aunque los de estas medidas, como el de dieciocho sílabas de la métrica francesa no

dejan de ser versos artificiosos y compuestos. Así Zorrilla en su «Poema a Granada» y Espronceda en su «Estudiante de Salamanca», nos presentan una escala gradual en la cantidad silábica de versos de diferente medida; y doña Gertrudis Gómez de Avellaneda hizo ensayos muy estimables de versos de quince y de diez y seis sílabas que por la razón expuesta no han sido aceptados por la crítica.

* * *

El estudio de las grandes obras del genio confirma cuánta es la magia divina y los recursos maravillosos del lenguaje artístico. Sin las alocuciones patéticas y brillantes apóstrofes que palpan sus estrofas, no condujera Tirteo, el gran poeta griego, sus ejércitos a la lucha, ni el glorioso Pindaro escribiese sus famosas odas triunfales; ni David sin el fuego sagrado de sus imágenes hebraicas expresar lograra sus inmortales salmos; ni el glorioso Homero pintara con tan vivo color, el valor de Aquiles y los horrores épicos de la guerra de Troya. Sin la dulzura de sus tropos y figuras pintorescas, no admirásemos las campesinas bellezas de las amenas «Geórgicas», ni las vicisitudes que en maravilloso relato presenta Virgilio del famoso «Eneas»; sin las pinturas y filigranas de la forma, producto de la fantasía árabe, no ofreciera el «Corán» – a pesar de no ser obra poética sino código religioso – los cuadros de oriental sensualidad, que escribiera Mahoma, ni exaltaran sus versos la imaginación de aquellos pueblos que por la influencia del Profeta llegaron casi a la conquista del mundo conocido, inflamando sus ejércitos, dispuestos siempre al heroísmo y a la muerte; porque Mahoma y el ínclito caudillo Abubekr, al propagar su religión con el hierro y con el fuego, les habían dicho en admirables versículos que «el que perezca en el campo de batalla será elevado al Ciclo en alas de los

ángeles y su sangre se difundirá como el almizcle», Sin las pinturas y las imágenes del Dante en sus maravillosos pasajes, no admirásemos las emocionantes descripciones de su «Divina Comedia», que presenta el espíritu religioso y fantástico que anima a Europa en la misteriosa noche de la Edad Media; sin la poderosa magia poética de Tasso, su elevación de estilo y su corrección incomparable, no contemplaríamos, latente y vibrante, la gigantesca lucha entre el Cristianismo y el Islamismo, en su insuperable epopeya «La Jerusalén Libertada»; sin las mágicas evocaciones de Goethe y sus misteriosas galas poéticas, no surgiera, como por soplo diabólico, palpitante de vida y de color, la soberana creación del «Fausto»; sin las imágenes pintorescas de la fantasía de Milton (que en su ceguera veía los más bellos cuadros), no gozáramos de la emoción estética que produce la lectura de su «Paraíso Perdido», del mismo modo que por sus delicadas galanuras, filigranas retóricas y amenas descripciones, sentimos la dulzura de las «Noches» de Musset, las elucubraciones geniales de Hugo, o el sentido abatimiento, por el hastío de la vida, del melancólico Heine; así como sin la sublime variedad y brillo de las novedades del lenguaje, seductoras imágenes, factura exquisita y melodía y encanto de su versificación, no hubiese ofrecido la rica inspiración de Petrarca, sus eróticas canciones a Laura, ni su maravillosa forma poética, que llegó a formar escuela, hubiese ejercido decisiva influencia en la revolución literaria de Europa en los albores de la Edad Moderna.

Y en la poesía dramática, los emocionantes cuadros patéticos de Shakespeare, su riqueza asombrosa de energía y colorido, sin los resortes poderosos de su rica fantasía, presentándonos las luchas más hondas de la vida y los arcanos de la muerte, no conmoviese a los públicos con tanta

intensidad y grandeza; las imprecaciones arrebatadoras y los apóstrofes en pro de la independencia y libertad, exaltaron el ánimo del pueblo italiano, merced a los acentos poéticos de Alfieri, y nuestro teatro del Siglo de Oro, obra principalmente de Calderón, Lope de Vega y Tirso, así como de Rojas y Moreto, por la belleza de su forma, la galanura de su locución y el deslumbrador atavío que resplandece en sus escenas y cuadros, exaltando la excelsitud del honor, prestan a nuestro glorioso teatro, galantería, finura, arrogancia y brillantez.

Para apreciar en su riqueza pictórica lo que es el lenguaje artístico, oigamos a Zorrilla, el más romántico y popular de nuestros poetas:

¿Que los versos no son la poesía?
No; pero son su vestidura regia,
son de su jerarquía el tributo,
la pedrería son de su diadema,
de su manto real son los armiños:
la poesía por el verso es Reina.
La versificación es la cuadriga
de corzas blancas en que va a las fiestas,
la góndola de nácar en que boga
y las alas del cisne con que vuela.
El verso es noble y de divino origen;
de los dioses no más habla la lengua;
bebe con ellos néctar y ambrosía,
calza coturno y desparrama esencias.
Sólo en las Academias y Liceos,
Mencos y templos habló en Grecia,
y en Roma con Horacio y con Virgilio
bebió Falerno y conversó con César...

Por eso, todos nuestros grandes románticos, como el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Espronceda, Zorrilla, Tamayo y Núñez de Arce, cuyas estrofas son

esculturas de mármol pentélico, han triunfado por la grandeza de la forma: que la locución artística, es, en suma, como el lenguaje de los dioses, en el que cristaliza la fantasía y el sentimiento con resplandores de aurora; el maravilloso verbo en el que vibra con celestiales armonías lo espiritual y divino; porque en el verso palpita la belleza, en la belleza el arte, en el arte, el genio, y en éste, una reverberación esplendente de la grandeza de Dios!

* * *

Voy a concluir, no sin proclamar la perennidad y excelsitud de la forma poética, porque el verso es el lenguaje de la poesía, y la poesía, como las demás bellas artes, que vive en el alma misma de los pueblos, es inmortal; pero antes de terminar permitidme que evoque el recuerdo del insigne hijo de esta provincia Antonio de Nebrija, padre de la Gramática, y del maravilloso y genial Bécquer, que preconizó y exaltó la perpetuidad de la poesía en el mundo,

«mientras exista una mujer hermosa»;

y, como apología del idioma castellano, en el cual nuestros romanceros han cantado nuestras gestas, y nuestros famosos liricos las glorias de la patria, difundiendo el espíritu de la raza por ambos hemisferios, consagre un soneto a

LA LENGUA CASTELLANA

Vibró en ella la musa de Quintana
y la robusta inspiración de Ercilla,
y la copla gentil, dulce y sencilla
de Mena y el Marqués de Santillana.
Superior por lo rica a la romana,

nuestra *fabla*, que es el alma de Castilla,
con timbre regio entre las lenguas brilla
y es gloria y prez de la grandeza hispana.
El inmortal Colón y el gran Elcano
la llevaron a límites distantes,
engarce con el mundo americano...
Cantó nuestras empresas más gigantes
y por eso es su voz el Océano
y su gloriosa encarnación, ¡Cervantes!

¡Quieran los Cielos, siempre propicios, por la
mágica influencia del arte y de la ciencia, por las que
elabora esta cultísima Corporación, de historia tan
brillante, vuelva a esta gloriosa *Atenas española*, con
mayor magnificencia y renombre, su pasado
florecimiento y esplendor, y en el hermoso cielo de
nuestra Patria hacer que brille, fulgido y sereno,
como dijo Monroy:

«Sobre campo de honor un sol de gloria»;

y que pronto nos llegue el venturoso día en el que en
ese mismo lenguaje artístico, gala y florón excelso de
Castilla, podamos cantar, como triunfal magnificat,
el glorioso himno por el engrandecimiento de la
Patria.

HE DICHO.

3.1.2 DISCURSO DE CONTESTACIÓN

DEL ILTMO. SR.

DON MANUEL VELASCO DE PANDO.

Extinguido apenas el eco del bellísimo discurso que acabáis de oír, resonantes casi los aplausos conque justamente habéis premiado a su autor, me levanto, señores Académicos, para contestar, en nombre de la Corporación, al nuevo compañero. Y si me abruma venir a perturbar, con mi tosca palabra, el grato sabor a mieles de tan acabada pieza literaria, que por si sola califica a su autor para ingresar en la Academia, me conforta cumplir aquel deber con relación a un amigo tan altamente estimado como el Sr. Camacho, hombre bueno, si los hay, poeta inspiradísimo y jurisperito autorizado.

El Sr. Camacho ha sabido, con aquella difícil facilidad horaciana, condensar en su discurso de ingreso un tratado de Preceptiva Literaria ameno y profundo, como de quien domina la materia y sabe lo que oculta cada regla por fruto de ensayos y meditaciones. Y para llegar, en una nota final, a tocar las cuerdas más sensibles de nuestros sentimientos, ha terminado su discurso con un lindísimo soneto consagrado a la lengua hispánica por antonomasia, al castellano. Si, el idioma castellano es algo cuya grandeza nos entusiasma y cuya belleza nos enamora, lazo de unión de veinte naciones que elevan sus plegarias al cielo y cantan sus sentimientos o expresan sus temores y sus anhelos en una misma fabla. Heredero directo del latín, se ha enriquecido el castellano con aportaciones valiosas,

y, moldeado por el espíritu de tantas generaciones de héroes y de conquistadores, tiene tal fuerza y elegancia, se adapta de tal manera a la expresión de altos pensamientos y de elevadas ideas, que no hay para el orador otro instrumento comparable, ni exageración en el grito de entusiasmo que el Fénix español le dedicara, cuando dijo: «Aquí no llega ninguna lengua del mundo; perdónenme la griega y la latina». Porque es tanta la belleza de nuestro idioma nativo, porque su pura conservación en todas las naciones hispánicas asegura para la raza un papel grandioso en el concierto mundial, porque es acervo que heredamos de nuestros progenitores y debemos dejar libre de máculas a nuestros hijos, malhayan los que lo corrompen y bastardean con barbarismos innecesarios, los que *foxtrotan* cuando bailan, los que *presupuestan* cuando presuponen, los que *ofertan* cuando ofrecen, los que *adjuntan* cuando acompañan, los que *ralentisan* cuando retardan, los que en los más castizos establecimientos de la propia capital de las Españas piden *toast* cuando quieren pan tostado, y los que, en fin, emplean tantos y tantos disparates más, que uno no creyera posibles si a diario no los escuchara, y para cuya enumeración, durante horas y aun días, tendríamos cantera inagotable en las obras de tantos escritores ilustres que a anatematizarlos dedicaran sus desvelos, por ejemplo, en el discurso leído al ingresar en la Academia Española por el eximio polígrafo y llorado pariente mío, D. Manuel de Saralegui y Medina.

Bien hayan, en cambio, los limpios escritores, como D. Tirso Camacho, nuestro nuevo e insigne compañero, que lo han empleado siempre con corrección clásica, sin caer en purismos afectados. La vida de nuestro beneficiario es un caso típico de ese dualismo tan frecuente entre una actuación profesional, exigida por las necesidades económicas de la vida misma, y un anhelo purísimo de arte y de

belleza literaria. Pero su talento práctico le ha permitido sostener el equilibrio entre ambas orientaciones, y así le vemos cursando con brillante aprovechamiento, primero, la segunda enseñanza en la pintoresca ciudad de Cieza y, luego, la carrera de Derecho en la Universidad Central, al propio tiempo que escribía su poema «El Genio», motivo de un brillante homenaje ofrecido por sus paisanos.

Abogado ya, juez municipal algunos meses, es nombrado muy joven, por su ya honrosamente estimada notoriedad, para un cargo en el archipiélago filipino; y allí ejerce brillantemente su carrera de abogado, allí aparecen sus «Esbozos Forenses», colección de sus mejores defensas, y allí presta servicios militares como voluntario, cumpliendo sus deberes de patriota, cuando sonó la triste hora de que se pusiera también el sol español en aquel bello rincón del Océano Pacífico. Entonces vuelve a España, a pesar de las ofertas que recibe para ocupar importantes cargos, y entonces comienza la vida del funcionario de Hacienda que todos los sevillanos hemos conocido y aplaudido. Porque Tirso Camacho, funcionario del Tribunal de Cuentas, primero, y de la Dirección de Ultramar después, y de la Inspección de Murcia más tarde, ascendido luego a Jaén y trasladado, por fin, a Sevilla, donde ha sido Jefe del Ramo de Consumos y funcionario del Tribunal de Repartos y de la Vicesecretaría del Tribunal Económico y dos veces Inspector de Hacienda, ha demostrado siempre una cosa: que sabe cohonestar los intereses de la Hacienda Pública con los derechos, también muy respetables, de los contribuyentes; y por eso, una representación tan genuina de éstos, como la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, ha hecho objeto al Sr. Camacho de un público y efusivo voto de gracias por su actuación, resolviendo consultas y poniendo sus conocimientos en materia

fiscal al servicio público, en evitación de las responsabilidades en que muchas veces se incurre, más por desconocimiento de las disposiciones legales que por voluntad deliberada de incumplirlas; y por eso, ha podido hacer el Sr. Camacho la revisión tributaria de Cartagena, primero, y de toda la provincia de Murcia después, y de la de Alicante más tarde, con el *placet* de todos y con beneficio importante para el Tesoro; porque no ha sido nunca el agente del Fisco que tiende a exprimir al contribuyente y encuentra siempre razones sin razón para aumentar las cuotas, sino el hombre justo que sabe trazar la línea recta y colocar en el fiel la balanza. Y así, con el beneplácito de todos y por méritos propios y bien fundados, ha llegado, tras brillante oposición, a Jefe de esta Inspección Provincial de Hacienda.

Pero si este que a grandes rasgos acabo de describir es el funcionario, veamos ahora al poeta, consagrado ya con un justo renombre en la república de las letras y laureado por premios y diplomas en 18 certámenes, celebrados en capitales como Murcia, Cartagena, Alicante, Toledo y Sevilla, algunos de ellos con asistencia de S. M. el Rey, de académicos de la Española, de mantenedores como Echegaray, el Doctor Maestre, Pidal y Maura, y todos refrendados por un eco laudatorio en la prensa española. Y para que no pueda decirse que mi personal amistad con el Sr. Camacho me hace exagerar, voy a transcribir las elocuentes frases (publicadas en *La Verdad*, de Murcia, número 1719) en que el ilustre orador sagrado, de reconocida fama nacional, D. Diego Tortosa, hace la silueta literaria de nuestro recipiendario.

* * *

«*Auras de Arriba* pinta de mano maestra el carácter de su autor. Muy niño todavía, Tirso Camacho que por su modestia y la afabilidad de su trato poseía el don misterioso de hacerse querer, hacía también admirar por lo ardiente de su fantasía, la bondad de su corazón, la claridad de su inteligencia y afición entusiasta a la literatura. Dotado de esa doble vista del poeta, que ve los objetos muy de otra manera que los ojos vulgares, empleaba sólo su inspiración en cantar los asuntos nobles y elevados. Al pasar por su pluma o por su palabra las cosas más triviales se ennoblecían y poetizaban y cuantos amábamos al amigo sincero y cariñoso, no podíamos menos de augurar al aventajado estudiante sitial muy alto en el cultivo de las letras.

El correr de los años ha confirmado nuestros augurios, perfeccionando en el señor Camacho las relevantes prendas que ya apuntaban en la aurora de su vida; su corazón ha continuado rindiendo culto a todos los grandes amores; su inteligencia, sin circunscribirse al cultivo de las bellas letras, con labor asidua y perseverante ha adquirido maciza cultura intelectual en todos los ramos del saber; su ardiente fantasía con el freno de la meditación y del estudio de los clásicos castellanos, ha aprendido a tejer ese ropaje primoroso de verso y prosa, con que viste sus creaciones, y su musa, aquella musa digna y delicada que inspirara sus canciones de niño, no ha manchado nunca la fimbria de su manto con lo bajo, lo innoble y lo grosero; ha continuado perpetuamente enamorado del ideal, y ha seguido siempre teniendo sus ojos fijos en la altura, en esas regiones eternamente luminosas de la «belleza».

El notable pedagogo del Magisterio de Madrid, señor Pérez Cervera, ha escrito del nuevo recipiendario en la Revista *Gérmenes* de Alicante lo siguiente:

Se siente poeta y canta. Arrastrado potentemente por una atracción interior, invisible como la fuerza del destino, pulsa las cuerdas de su lira, y entre raudales de dulcísima armonía, su espíritu se eleva a las regiones sublimes del arte.

Piensa con el corazón; razona con las potencias imaginativas de la inteligencia y habla con el lenguaje ideal de la poesía. Por eso cuando piensa, siente; cuando razona, crea; y cuando habla, canta; siguiendo esa gradación misteriosa que define al poeta de sentir, crear y cantar, los naturales impulsos de su grande espíritu.

Es además un poeta que tiene una lira propia. Sus versos no se confunden con los de ningún otro; brotan de su corazón, no sólo con una espontaneidad que encanta, sino con una originalidad que deleita y sorprenden agradablemente.

No necesita como Prometeo robar fuego del cielo para hacerse immortal. Las creaciones de su numen son del género de las que nunca mueren; el sublime molde en que las vacía les imprime el indeleble sello de la immortalidad, y la llama a cuyo calor se funde, es la misma que Dios enciende al tocar con su dedo invisible la frente del genio...»

¿Qué he de añadir yo por mi cuenta a tan elocuentes y autorizadas palabras?

Únicamente una cosa que ha de completar el derecho evidente del señor Camacho a nuestra viva simpatía: su amor por esta ciudad, causa de una compenetración tal y tan feliz con el ambiente sevillano, que no ha habido suceso brillante de nuestra vida local que él no haya sabido cantar con versos fáciles e inspirados ni característica de la vida y de la historia hispalense que no haya reflejado con arte insuperable en su notable libro «El poema de Sevilla»

Y para que mi discurso termine bellamente, ya que no está a mi alcance pergeñarlo mejor, acabaré

leyendo dos sonetos inspiradísimos de nuestro nuevo compañero, y así serán para él, como es de justicia en este día, los aplausos con que en todo caso habría vuestra cortesía de premiar el momento más grato cuando se oye a tan menguado orador como yo, el primero del silencio; y así también podrá decirse de este mi discurso, aunque no gracias a mi pluma, lo que de algunas vidas célebres: que un bello morir, honra toda una vida.

LA CONCEPCIÓN DE MURILLO

Es la celeste majestad radiante
que en un jirón del cielo se desliza;
es la pura deidad que suave riza
su contorno gentil, níveo y flotante.
No cabe más dulzura en su semblante
ni la línea más bella se matiza,
y es que la luz en ella cristaliza
en un iris de vívido cambiante.
Al ver la excelsa Concepción me postro:
¿qué hay de celeste en su divino rostro
que a mi alma llena de fervor bendito?
¿Es de Sevilla fúlgida aureola
o es que su hermosa frente se arrebola
con el radiante sol del Infinito?!

VELÁZQUEZ Y MURILLO

Surgiendo de la entraña de lo humano
o de la idealidad mística y pura,
toma cuerpo y espíritu en pintura
el portentoso genio sevillano.
Velázquez de la forma soberano
es la naturaleza en su hermosura,
y Murillo con célica factura

pinta el divino mundo del cristiano.
Y el realista y el mágico vidente
a distinta región alzan sus vuelos
y su arte cada cual engendra y siente;
mas se juntan al fin, como sin velos
se funde el resplandor del sol naciente
con la excelsa belleza de los cielos!

HE DICHO.

Origen de la Universidad de Sevilla.

El origen de la Universidad de Sevilla fue el Colegio de Santa María de Jesús, fundado por el Arcediano Maese Rodrigo Fernández de Santaella a finales del S.XV. En el siglo XVI (1505), una Bula del Papa Julio II, otorga al Colegio la facultad de impartir grados en Teología, Filosofía, Derecho, Medicina y Artes. En 1551, el Concejo de la ciudad le traspasa la Real Provisión que concedía un Estudio General. La fundación de Maese Rodrigo pasaba así a ser oficialmente Universidad, gozando de todos los privilegios de las demás Universidades del Reino.



La calle Laraña de Sevilla, de los años 30, donde se ubica el edificio donde Tirso Camacho hizo su discurso de ingreso en la academia. En primer lugar, la iglesia de la Anunciación, y a continuación, la universidad.

De los Estatutos de 1621, se desprende que la Universidad de Sevilla se componía de varias Facultades: Teología, Cánones y Leyes, Medicina y Artes, y otorgaba los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en todas las Facultades, junto con el de Maestro por la Facultad de Artes. Durante el reinado de Carlos III, tiene lugar el afán reformador del siglo XVIII. Es entonces cuando se concede a la Universidad una nueva sede en la calle Laraña, se trataba de la Casa Profesa de la recién expulsada Compañía de Jesús. En la Universidad de Sevilla la materialización de la Reforma Ilustrada se materializó con el Plan de Estudios de Olavide, de 1768. Es entonces cuando nace la idea de la Universidad como servicio público y aparecen cursos como el de Matemáticas, propio de la preocupación de la época por las enseñanzas de las materias de ciencia. En conclusión, podemos decir que significó el origen de la concepción de la Universidad moderna, aunque este modelo no se consolidó hasta bien entrado el siglo XIX.



Fachada antigua de la universidad de Sevilla

4 VOCABULARIO POÉTICO

A

acento	Recurso estilístico asociado al ritmo que marca la regularidad de los apoyos de tiempo y que se realiza al final de un verso. 24, 25, 38.
acento tónico	El que distingue una sílaba pronunciándola en un tono más alto que las demás. 37, 38.
adónico	En métrica castellana dicese del verso pentasílabo de ritmo dactílico que aparece en la estrofa o cuarteta sáfica, a continuación de tres endecasílabos. 37.
alegoría	Composición literaria o representación artística que tiene sentido simbólico. 30, 42.
alegorismo	Uso y presencia de alegorías (figura retórica) en un texto. 30.
alejandrino	Verso de catorce sílabas métricas compuesto de dos hemistiquios de siete sílabas con acento en la tercera y decimotercera sílaba. 35.
anáfora	Figura retórica de construcción que consiste en la repetición de una o

varias palabras al principio de una serie de versos u oraciones. 26.

apóstrofe

Figura retórica que consiste en interrumpir el discurso para dirigirse con vehemencia a otra persona o a cosas personificadas que pueden ser reales o imaginarias, generalmente con un tono patético o de lamento. 27, 46, 48.

armonía

Unión y combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes 24, 32, 34, 35, 45.

arte mayor / menor

Los versos de ocho sílabas o menos son de arte menor, mientras que se llama versos de arte mayor a los de nueve o más sílabas. El heptasílabo y el octosílabo de arte menor y el endecasílabo de arte mayor son los versos más usados en la poesía española. 38, 40, 41, 42.

B

balada

Composición poética tradicional del norte de Europa, de estrofas iguales entre las que se intercalaba un estribillo y que solía contar de manera sencilla sucesos legendarios y populares. 40.

bardo

Poeta de los antiguos celtas. // Poeta, especialmente cuando recita sus poemas en público. 40

C

cacofonía	Combinación de palabras que resulta desagradable, ya sea por repetición o dificultad de pronunciación. 32, 39.
cesura	En la poesía griega y latina, pausa que se produce en el verso al terminar una palabra en el interior de una cláusula o pie rítmico. // En la poesía moderna, pausa que se produce en el interior de un verso y lo divide en dos hemistiquios. 37, 38.
concatenación	Figura retórica de construcción que consiste en la repetición de la primera o primeras palabras que aparecen al final de la cláusula anterior al principio del verso o de la oración siguiente. 26.
conceptismo	Estilo literario del barroco español caracterizado por el uso de formas poéticas basadas en la asociación ingeniosa y rebuscada de conceptos. 32.
conminación	Figura retórica que consiste en amenazar con males terribles a personas o cosas personificadas. 27.
copla	Composición poética de cuatro versos de arte menor, generalmente

con rima asonante en los versos pares y sin rima en los impares, que está destinada a ser cantada. // Conjunto de versos que generalmente se ajustan a una medida y ritmo determinados y constantes a lo largo de un poema o canción. 24, 40, 42, 43.

cuarteta

Estrofa formada por cuatro versos de arte menor, generalmente octosílabos, de los cuales, normalmente, riman el primero con el tercero y el segundo con el cuarto. 41

culteranismo

Estilo literario del barroco español caracterizado por el uso de formas poéticas de difícil comprensión, basadas en abundantes y complicadas metáforas, un lenguaje de sintaxis latinizante y un vocabulario rico en oscuros cultismos; floreció a finales del siglo XVI y principios del XVII, y su máximo representante fue Luis de Góngora. 32.

D

dáctilo

Pie o cláusula rítmica de la poesía clásica constituido por una sílaba larga y dos breves. // Pie o cláusula rítmica de la poesía española constituido por una sílaba tónica y dos átonas. 37.

deprecación Figura retórica que consiste en dirigir un ruego o una súplica ferviente; en especial aquella en la que se exponen méritos para obtener un juicio benigno del destinatario. 27.

E

égloga Composición poética que idealiza la vida de los pastores y del campo para tratar temas humanos generales, como el amor. 43.

elegía Composición poética del género lírico, en que se lamenta la muerte de una persona o cualquier otro caso o acontecimiento digno de ser llorado, y la cual en español se escribe generalmente en tercetos o en verso libre. 42.

epanadiplosis Figura retórica de construcción que consiste en terminar un verso o una frase con la misma palabra con la que empieza. 26.

epifonema Figura retórica que consiste en una exclamación en la que el hablante reflexiona o comenta lo que acaba de exponer y con la que cierra el discurso de manera enfática. 27.

epigrama	Composición poética muy breve que expresa un solo pensamiento ingenioso o satírico con gran precisión y agudeza. 28, 29.
espondeo	Pie o cláusula rítmica de la poesía clásica formado por dos sílabas largas. 37
estrofa	Grupo de versos seguidos de un punto y aparte, de un punto y seguido o de un punto y coma o también como versos las palabras o renglones, unidos por una serie de criterios fijos de extensión, rima y ritmo. 32, 41, 44.
exámetro	<i>Véase “hexámetro”.</i>
exclamación	Figura retórica, de tipo dialógica o patética, que intenta transmitir fuertes emociones al destinatario del mensaje. 27.

G

gradación	Figura literaria de repetición que, en origen, consistía en un encadenamiento exclusivamente formal de las palabras. 27.
------------------	--

H

hemistiquio	Cada una de las dos partes de un verso de arte mayor, separadas por una cesura o pausa interna. 38.
hexámetro	Verso de la métrica grecolatina constituido por seis pies. 37.
hipérbaton	Figura retórica de construcción que consiste en la alteración del orden sintáctico que se considera habitual y lógico de las palabras de una oración. 32.
hipérbole	Figura retórica de pensamiento que consiste en aumentar o disminuir de forma exagerada lo que se dice. 27, 28.
histerología	Inversión o trastorno del orden lógico de las ideas consistente en decir antes lo que debería decirse después. 27.

L

lítóte	Figura retórica que consiste en afirmar algo negando lo contrario. 29.
---------------	--

M

metáfora

Figura retórica de pensamiento por medio de la cual una realidad o concepto se expresan por medio de una realidad o concepto diferentes con los que lo representado guarda cierta relación de semejanza. (*Véase “tropo”*). 30.

metonimia

Figura retórica de pensamiento que consiste en designar una cosa con el nombre de otra con la que existe una relación de contigüidad espacial, temporal o lógica por la que se designa el efecto con el nombre de la causa (o viceversa), el signo con el nombre de la cosa significada, el contenido con el nombre del continente, el instrumento con el nombre del agente, el producto con el nombre de su lugar de procedencia, el objeto con la materia de que está hecho o lo específico con el nombre genérico. (*Véase “tropo”*). 30.

O

octavilla

Estrofa de ocho versos de arte menor. 44, 45.

P

paradoja	Figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones que aparentemente envuelven contradicción. 27, 33.
pastorela	Composición lírica de origen provenzal, cuyo tema es el encuentro de un caballero con una pastora a la que corteja. 40.
pentámetro	Verso clásico, propio de la poesía griega o latina, compuesto por cuatro pies métricos y dos semipiés, distribuidos en dos mitades o hemistiquios de dos pies y un semipié cada uno. 37.
perífrasis	Figura expresiva del lenguaje que consiste en utilizar una construcción de varias palabras para evitar una palabra simple; a menudo se utiliza con fines eufemísticos. 29.
pie	Unidad métrica cuantitativa del verso griego o latino, formado por un número reducido de sílabas largas y breves (de dos a cuatro). En cada pie hay dos tiempos, uno de elevación y otro de descenso. 41, 42.

pie quebrado Nombre que se le da a cualquier tipo de versos octosílabos combinados con versos tetrasílabos. 41, 42.

prosopopeya Figura retórica de pensamiento que consiste en atribuir a los seres inanimados o abstractos características y cualidades propias de los seres animados, o a los seres irracionales actitudes propias de los seres racionales o en hacer hablar a personas muertas o ausentes. 27, 28.

Q

quintilla Estrofa formada por cinco versos de arte menor, generalmente octosílabos, de los cuales ninguno puede quedar suelto y no pueden rimar más de dos seguidos. 41.

R

redondilla Estrofa formada por cuatro versos de arte menor, generalmente octosílabos, de los cuales, normalmente, riman en consonante el primero con el último y el segundo con el tercero. 41.

reduplicación epanadiplosis. 26.

retruécano	Figura retórica de construcción que consiste en la contraposición de dos frases formadas por las mismas palabras con el orden invertido en una de ellas, con el fin de que presenten un significado contradictorio o antitético. 26.
rima	Repetición de un sonido al final de los versos de un poema. Esta repetición o similitud se encuentra a partir de la última vocal acentuada del verso. 24, 38, 39, 40, 45.
ripio	Palabra superflua o frase hecha que se usa con el objeto de completar un verso o de lograr la rima fácilmente y que degrada la calidad del poema. 33.
rítmico	Su forma más habitual es la distribución de los acentos en cada verso, que concretizan la métrica del poema. 26, 36, 37, 39.

S

sátira	Composición literaria en verso en que se critican agudamente las costumbres o vicios de alguien con intención moralizadora, lúdica o meramente burlesca. 29.
---------------	--

séptima	Estrofa de siete versos de arte mayor en la que nunca riman más de dos versos seguidos. 44.
serranilla	Poesía medieval. 42.
serventesio	Estrofa compuesta de cuatro versos de arte mayor, generalmente endecasílabos, de rima consonante y alterna (ABAB). 40.
sextina	Composición poética integrada por 39 versos de arte mayor, normalmente endecasílabos, estructurados en seis estrofas de seis versos y una contera final, de tres versos. 41.
silva	Combinación métrica, no estrófica, en la que alternan libremente versos heptasílabos y endecasílabos. 44.
sinécdoque	Figura poética que consiste en la sustitución de una parte de la cosa por la cosa entera, o por el contrario de la totalidad de la cosa en lugar de una porción de la misma. (<i>Véase “tropo”</i>). 30.
soneto	Composición poética formada por catorce versos de arte mayor, generalmente endeca sílabos,y rima consonante, que se distribuyen en dos cuartetos y dos tercetos. 42, 44.

T

- tercerilla** Estrofa formada por tres versos de arte menor de los cuales dos riman entre sí, generalmente, en consonante. 41.
- tropo** Figura retórica de pensamiento que consiste en el uso de una palabra con un sentido figurado. La metáfora, la metonimia y la sinécdoque son tropos. 25, 26, 29, 30, 31, 35, 46.
- troqueo** En la poesía griega y latina, pie compuesto de dos sílabas, la primera larga y la otra breve. // En la poesía española, por imitación de la latina, pie compuesto de una sílaba acentuada y otra átona. 41.

V

- versificación** Arte de combinar el lenguaje en periodos rítmicos fijos. Constituye un conjunto de reglas referidas a la medida de los versos, su estructura, sus combinaciones. 26, 37, 40, 42, 45, 47.
- verso** Enunciado o conjunto de palabras que forma una unidad en un poema, sujeto a ritmo y a medida determinados. 36, 37, 39.

verso sáfico

En la poesía griega y latina, el compuesto de once sílabas distribuidas en cinco pies, de los cuales son, por regla general, troqueos el primero y los dos últimos, espondeo el segundo, y dáctilo el tercero. 38.

verso yámbico

En la poesía griega y latina, verso que se compone únicamente de cláusulas rítmicas formadas por una sílaba breve y otra larga. 37.

Y**yambo**

Pie o cláusula rítmica de la poesía clásica formado por una sílaba breve y otra larga. 37.

Manuel Enrique Gutiérrez Camacho

5 BIOGRAFÍA

Manuel-Enrique Gutiérrez Camacho. Nace en Sevilla en 1944. Aparejador de obras, arquitecto técnico, trabajando como tal en Sevilla, Cádiz, San Fernando y Marbella. Ingresa en la Administración pública en 1977, siendo destinado a Granada, en donde actúa como inspector de las viviendas de protección oficial. Se licencia en Derecho en 1982, promocionando primero en 1992 a jefe de sección de Arquitectura y Rehabilitación, y en 1999 a jefe de sección de urbanismo en la Delegación Provincial de Granada de Obras Públicas y Transportes. Máster universitario en Derecho urbanístico y medioambiental de Andalucía desde 2002. Jubilado desde 2013.

Es autor de estas publicaciones:

En solitario:

-“Diccionario técnico jurídico de la construcción”. Editorial Comares. Granada, 1977.

-“Legislación Histórica Básica de la Función Pública Española Constitucional (1808-1963)”. Instituto Andaluz de Administración Pública (IAAP). Sevilla, 1999.

-“El Libro del Edificio. Guía práctica para la compra, uso y mantenimiento de la vivienda”. Comares. Granada, 2000.

-“La Ley de Ordenación de la Edificación vista por un arquitecto técnico”. Comares. Granada, 2001.

- “Vida y obra de Isidro de las Cagigas”. Fundación Blas Infante. Sevilla, 2006. Esta obra ha sido galardonada con el Premio de Investigación “Memorial Blas Infante, 2006”.

-“Historia de la construcción del edificio del instituto “Padre Suárez” de Granada (1845-1924). Universidad de Granada. Granada, 2017.

En colaboración:

* Para la revista ANDELMA, Boletín informativo del Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón. Cieza.

-“Tirso Camacho Martínez-Carrasco: un ilustre poeta y literato de origen ciezano”. (Boletín nº 10, marzo 2005)

-“Análisis de la obra de Tirso Camacho”. (Boletín nº 11, enero 2006)

* Comunicados para los Congresos del Andalucismo Histórico.

“Semblanza biográfica de Tirso Camacho Martínez-Carrasco” IX Congreso. Écija, 1999.

-“Andalucía en la historia, ¡Pionera del progreso!. XI Congreso. Sevilla, 2003.

-“Andalucismo y Juegos florales ”. XII Congreso. Carmona, 2005.

-“El caso excepcional del sevillano Diego Martínez Barrio”. XIII Congreso. Sevilla, 2008.

-“Últimas investigaciones sobre la vida y obra de Isidro de las Cagigas”. XIII Congreso. Sevilla, 2008.

-“Los andalusíes, precursores del Renacimiento”. XIV Congreso. Sevilla, 2010.

-“Dos andalusíes del siglo IX, precursores del Renacimiento”. XIV Congreso. Sevilla, 2010.

--“¿Por qué fue destituido el cónsul Cagigas en Tetuán?”. XVI Congreso. Ronda, 2018 (sin publicar).

* Para “Diccionario de ateneísta de Sevilla. Tomo III”. Voz: Camacho Martínez-Carrasco, Tirso. Ateneo de Sevilla. Sevilla, 2005.

* Para la obra “El Ideal Andaluz en el siglo XXI”. Primer Centenario de El Ideal Andaluz (1909-2009). Coordinador: Pedro Ruiz-Berdejo Gutiérrez.

-“Un precursor del Ideal Andaluz. Aportación de Isidro de las Cagigas”. Acto celebrado en la Universidad de Granada (Asociación Politeia). Granada, 2009.

-“El Ideal Andaluz en el Renacimiento de Andalucía. Primer Renacimiento europeo”. Acto celebrado en la Universidad de Granada (Asociación Politeia). Granada, 2009.

6 BIBLIOGRAFÍA

Libros escritos por Govert Westerveld

La mayoría de mis libros, escritos en inglés, alemán, español, francés, árabes y holandés se hallan en la Biblioteca Nacional de La Haya (Koninklijke Bibliotheek en La Haya).

Nº	Year	Title	ISBN
01	1990 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero I Las Damas: ciencia sobre un tablero I. 132 pages. Lulu Editors.	84-7665-69 Softcover
02	1992 2014	Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors. Damas españolas: 100 golpes de apertura coronando dama. 116 pages. Lulu Editors.	84-604-3888-0 None
03	1992 2014	Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. Damas españolas: 100 problemas propios con solamente peones. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-3887-2 None

04	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, II Las Damas: ciencia sobre un tablero, II. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-3886-4 None
05	1992 2014	Las Damas: ciencia sobre un tablero, III Las Damas: ciencia sobre un tablero, III. 124 pages. Lulu Editors.	84-604-4043-5 None
06	1992	Libro llamado Ingenio...juego de marro de punta: hecho por Juan de Timoneda. (Now not edited).	84-604-4042-7
07	1993 2014	Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. Pedro Ruiz Montero: Libro del juego de las damas vulgarmente nombrado el marro. 108 pages. Lulu Editors.	84-604-5021-X None
08	1997	De invloed van de Spaanse koningin Isabel la Católica op de nieuwe sterke dame in de oorsprong van het dam- en moderne schaakspel. Spaanse literatuur, jaren 1283-1700. In collaboration with Rob Jansen. 329 pages. (Now not edited)	84-605-6372-3 hardcover
09	1997 2014 2014	Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Foreword: Prof. Dr. Juan Torres Fontes, University of Murcia. 900 pages. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la	84-923151-0-5 978-1-291-80895-7 paperback 978-1-29-80974-9

		región murciana, año 711-1700. Volume I. 672 pages. Lulu Editors. Historia de Blanca, lugar más islamizado de la región murciana, año 711-1700. Volume I. 364 pages. Lulu Editors.	
10	2001 2014 2014	Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. Foreword of Prof. Dr. Franciso Márquez Villanueva – University of Harvard – USA. 1004 pages. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 552 pages. Lulu Editors. Blanca, “El Ricote” de Don Quijote: expulsión y regreso de los moriscos del último enclave islámico más grande de España, años 1613-1654. 568 pages. Lulu Editors.	84-923151-1-3 978-1-291-80122-4 Paperback 978-1-291-80311-2
11	2004	Inspiraciones	Without publishing
12	2004	La reina Isabel la Católica: su reflejo en la dama poderosa de Valencia, cuña del ajedrez moderno y origen del juego de damas. In collaboration with José Antonio Garzón Roger. Foreword: Dr. Ricardo Calvo. Generalidad Valenciana. Consellería de Cultura,	84-482-3718-8 paperback

		Educació i Esport. Secretaria Autònoma de Cultura. 426 pages.	
13	2006 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume I. Foreword: Prof. Ángel Alcalá – University of New York. 441 pages. (bubok.com) Los tres autores de La Celestina. Volume I. 441 pages (bubok.com)	10:84-923151-4-8 None
14	2007 2014 2014	Miguel de Cervantes Saavedra, Ana Felix y el morisco Ricote del Valle de Ricote en “Don Quijote II” del año 1615 (capítulos 54, 55, 63, 64 y 65. Dedicated to Prof. Francisco Márquez Villanueva of the University of Harvard. 384 pages. El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume I. 306 pages. Lulu Editors El Morisco Ricote del Valle de Ricote. Volume II. 318 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-5-6 978-1-326-09629-8 Hardcover 978-1-326-09679-3 Hardcover
15	2008	Damas Españolas: El contragolpe. 112 pages. Lulu Editors.	10:84-923151-9-2
16	2008 2015	Biografía de Doña Blanca de Borbón (1336-1361). El pontificado y el pueblo en defensa de la reina de Castilla. 142 pages. Biografía de doña Blanca de Borbón (1336-1361). 306 pages. Lulu Editors	10:84-923151-7-2 978-1-326-47703-5 Hardcover en KB
17	2008	Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago (1342-	10:84-923151-6-4 978-1-326-47359-4

		1352). 122 pages. Biografía de Don Fadrique, Maestre de la Orden de Santiago. 228 pages. Lulu Editors.	Hardcover
18	2008 2009	Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. (Now not edited) Los tres autores de La Celestina. Volume II. 142 pages. Ebook (bubok.com)	10:978-84-612-604- 0-9 None
19	2008 2015	El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro, el Cruel (1350-1369). 176 pages El reino de Murcia en el tiempo del rey Don Pedro I el Cruel (1350-1369). 336 pages. Lulu Editors	13:978-84-612-6037- 9 978-1-326-47531-4 Hardcover
20	2008 2015	Los comendadores del Valle de Ricote. Siglos XIII-XIV. Volume I. 178 pages Los Comendadores del Valle de Ricote. Siglox XIII-XIV. 316 pages. Lulu Editors.	13:978-84-612-6038- 6 978-1-326-47485-0 Hardcover
21	2009 2015 2015	Doña Blanca y Don Fadrique (1333-1361) y el cambio de Negra (Murcia) a Blanca. 511 pages. De Negra a Blanca. Tomo I. 520 pages. De Negra a Blanca Tomo II. 608 pages Lulu Editors	13:978-84-612-6039- 3 978-1-326-47805-6 Hardcover 978-1-326-47872-8 Hardcover
22	2009 2015	Los tres autores de La Celestina. Volume III. 351 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Los tres autores de La Celestina. Volume III. 424 pages. (bubok.com)	13:978-84-613-2191- 9 None
23	2009	Los tres autores de La	13:978-84-613-2189-

	2015	Celestina. Volume IV. 261 pages. (Godofredo Valle de Ricote). Tres autores de La Celestina. Volumen IV. 312 pages. Ebook (bubok.com)	6 None
24	2010	El monumento del Morisco Ricote y Miguel de Cervantes Saavedra. 80 pages.	13:978-84-613-2549-8
25	2011 2012	Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Foreword: Ramón Luis Valcárcel Sisa. (Now not edited) Un ejemplo para España, José Manzano Aldeguer, alcalde de Beniel (Murcia), 1983-2001. 470 pages. Ebook (bubok.com)	978-84-614-9221-3 None
26	2012	The History of Checkers of William Shelley Branch. 182 pages. (Now not edited).	None
27	2013	Biografía de Juan Ramírez de Lucena. (Embajador de los Reyes Católicos y padre del ajedrecista Lucena). 240 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66911-4
28	2016	El tratado contra la carta del Prothonotario de Lucena. 182 pages. (Now not edited)	None
29	2012	La obra de Lucena: "Repetición de amores". 83 pages. (Now not edited)	None
30	2012	El libro perdido de Lucena: "Tractado sobre la muerte de Don Diego de Azevedo". 217 pages.	None

		(bubok.com)	
31	2012	De Vita Beata de Juan de Lucena. 86 pages. (Ebook – bubok.com)	None
32	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume I. 357 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68772-9 Paperback
33	2013	Biografía de Maurice Raichenbach, campeón mundial de las damas entre 1933-1938. Volume II. 300 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68769-9 Paperback
34	2013	Biografía de Amadou Kandié, jugador fenomenal senegal's de las Damas entre 1894-1895. 246 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68450-6 Paperback
35	2013	The History of Alquerque-12. Spain and France. Volume I. 388 pages. Lulu Editors	978-1-291-66267-2 Paperback
36	2013	Het slechtste damboek ter wereld ooit geschreven. 454 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68724-8 Paperback
37	2013	Biografía de Woldouby. 239 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68122-2 Paperback
38	2013	Juan del Encina (alias Lucena), autor de Repetición de amores. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63347-4
39	2013	Juan del Encina (alias Francisco Delicado). Retrato de la Lozana Andaluza. 352 pages. Lulu Editors.	978-1-291-63782-3
40	2013	Juan del Encina (alias Bartolomé Torres Naharro). Propalladia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63527-0
41	2013	Juan del Encina, autor de las comedias Thebayda, Ypolita y Serafina. 92	978-1-291-63719-9

		pages. Lulu Editors	
42	2013	Juan del Encina, autor de la Carajicomedia. 128 pages. Lulu Editors	978-1-291-63377-1
43	2013	El Palmerín de Olivia y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors	978-1-291-62963-7
44	2013	El Primaleón y Juan del Encina. 104 pages. Lulu Editors.	978-1-291-61480-7
45	2013	Hernando del Castillo seudónimo de Juan del Encina. 96 pages. Lulu Editors	978-1-291-63313-9
46	2013	Amadis de Gaula. Juan del Encina y Alonso de Cardona. 84 pages. Lulu Editors	978-1-291-63990-2
47	2013	Sergas de Esplandián y Juan del Encina. 82 pages. Lulu Editors	978-1-291-64130-1
48	2013	History of Checkers (Draughts). 180 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66732-5 Paperback
49	2013	Mis años jóvenes al lado de Ton Sijbrands and Harm Wiersma, futuros campeones mundiales. 84 pages. Lulu Editors.	978-1-291-68365-3 Paperback
50	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en moderne Schaakspel. Volume I. 382 pages. Lulu Editors.	978-1-291-66611-3 Paperback
51	2013	Alonso de Cardona, el autor de la Questión de amor. 88 pages. Lulu Editors.	978-1-291-65625-1
52	2013	Alonso de Cardona. El autor de la Celestina de Palacio, Ms. 1520. 96 pages. Lulu Editors.	978-1-291-67505-4
53	2013	Biografía de Alonso de Cardona. 120 pages. Lulu	978-1-291-68494-0

		Editors.	
54	2014	Tres autores de La Celestina: Alonso de Cardona, Juan del Encina y Alonso de Proaza. 168 pages. Lulu Editors.	978-1-291-86205-8
55	2014	Blanca, una página de su historia: Expulsión de los moriscos. (With Ángel Ríos Martínez). 280 pages. Lulu Editors.	None
56	2014	Ibn Sab'in of the Ricote Valley, the first and last Islamic place in Spain. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15044-0 Hardcover
57	2015	El complot para el golpe de Franco. 224 pages. Lulu Editors.	978-1-326-16812-4 Hardcover
58	2015	De uitdaging. Van damsport tot topproduct. Hoe de damsport mij hielp voedingsproducten van wereldklasse te creëren. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-15470-7 Hardcover
59	2015	The History of Alquerque-12. Remaining countries. Volume II. 436 pages. Lulu Editors.	978-1-326-17935-9 paperback
60	2015	Your visit to Blanca, a village in the famous Ricote Valley. 252 pages. Lulu Editors.	978-1-326-23882-7 Hardcover
61	2015	The Birth of a new Bishop in Chess. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37044-2 Hardcover
62	2015	The Poem Scachs d'amor (1475). First Text of Modern Chess. 144 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37491-4 Hardback
63	2015	The Ambassador Juan Ramírez de Lucena, the father of the chessbook writer Lucena. 226 pages. Lulu Editors.	978-1-326-37728-1 Hardcover

64	2015	Nuestro ídolo en Holanda: El senegalés Baba Sy campeón mundial del juego de las damas (1963-1964). 272 pages. (bubok.com).	None
65	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume I. 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-39729-6 Hardcover
66	2015	The Training of Isabella I of Castile as the Virgin Mary by Churchman Martin de Cordoba. 172 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40364-5 Hardcover
67	2015	El Ingenio ó Juego de Marro, de Punta ó Damas de Antonio de Torquemada. 228 pages. Lulu Editors.	978-1-326-40451-2 Hardcover
68	2015	Baba Sy, the World Champion of 1963-1964 of 10x10 Draughts. Volume II. 204 pages. Lulu Editors.	978-1-326-43862-3 Hardcover
69	2016	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume I. 316 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60212-3 Hardcover
70	2015	The Origin of the Checker and Modern Chess Game. Volume III. 312 pages. Lulu Editors.	978-1-326-60244-4
71	2015	Woldouby's Biography, Extraordinary Senegalese checkers player during his stay in France 1910-1911. 236 pages. Lulu Editors.	978-1-326-47291-7 Hardcover
72	2015	La Inquisición en el Valle de Ricote. (Blanca, 1562). 264 pages. Lulu Editors.	978-1-326-49126-0 Hardcover
73	2015	History of the Holy Week Traditions in the Ricote Valley. (With Ángel Ríos	978-1-326-57094-1 Hardcover

		Martínez). 140 pages. Lulu Editors.	
74	2016	Revelaciones sobre Blanca. 632 pages. Lulu Editores.	978-1-326-59512-8 Hardcover
75	2016	Muslim history of the Región of Murcia (715-1080). Volume I. 308 pages. Lulu Editors.	978-1-326-79278-7 Hardcover
76	2016	Researches on the mysterious Aragonese author of La Celestina. 288 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81331-4 Hardcover
77	2016	The life of Ludovico Vicentino degli Arrighi between 1504 and 1534. 264 pages. Lulu Editors	978-1-326-81393-2 Hardcover
78	2016	The life of Francisco Delicado in Rome: 1508-1527. 272 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81436-6 Hardcover
79	2016	Following the Footsteps of Spanish Chess Master Lucena in Italy. 284 pages. Lulu Editors.	978-1-326-81682-7 Hardcover
80	2016	Historia de Granja de Rocamora: La Expulsión en 1609-1614. 124 pages. Lulu Editors.	978-1-326-85145-3 Hardcover
81	2013	De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel. Deel II. 384 pages. Lulu Editors.	978-1-291-69195-5 paperback
82	2015	The Spanish Origin of the Checkers and Modern Chess Game. (De Spaanse oorsprong van het Dam- en Moderne Schaakspel) Volume III. 312 pages. Lulu Editores.	978-1-326-45243-8 Hardcover
83	2014	El juego de las Damas Universales (100 casillas). 100 golpes de al menos	13-978-84-604-3888-0

		siete peones. 120 pages.	
84	2009	Siglo XVI, siglo de contrastes. (With Ángel Ríos Martínez). 153 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Ríos Martínez & Govert Westerveld	978-84-613-3868-9
85	2010	Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España. 146 pages. (bubok.com). Authors: Ángel Ríos Martínez & Govert Westerveld	None
86	2017	Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España. 292 pages. Lulu Editors.	978-1-326-99819-6 Hardcover
87	2017	Blanca y sus hierbas medicinales de antaño. 120 pages. Lulu Editors.	978-0244-01462-9 Hardcover
88	2017	The Origin of the Checkers and Modern Chess Game. Volume II. 300 pages. Lulu Editors	978-0-244-04257-8 Hardcover
89	2017	Muslim History of the Region of Murcia (1080-1228). Volume II. 308 pages. Lulu Editors	978-0-244-64947-0
90	2018	History of Alquerque-12. Volume III. 516 pages. Lulu Editors.	978-0-244-07274-2 Paperback
91	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume I. 456 pages. Lulu Editores.	978-1-326-47888-9 Hardcover
92	2015	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume II. 232 pages. Lulu Editores	978-1-326-47949-7 Hardcover
93	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume III. 520 pages. Lulu Editors.	978-0-244-65938-7
94	2018	La Celestina: Lucena y	978-0-244-36089-4

		Juan del Encina. Volume IV. 248 pages. Lulu Editors.	
95	2018	La Celestina: Lucena y Juan del Encina. Volume V. (In press)	978-0-244-57803-9 Lulu Editors
96	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena), author of: Peregrino y Ginebra, signed by Hernando Diaz. 412 pages. Lulu Editors.	978-0-244-05324-6
97	2018	Draughts and La Celestina's creator Francesch Vicent (Lucena) in Ferrara. 316 pages. Lulu Editors.	978-0-244-95324-9
98	2018	Propaladia Lucena	In Press
99	2018	Question de Amor Lucena	In Press
100	2018	My Young Years by the side of Harm Wiersma and Ton Sijbrands, Future World Champions – 315 pages. Lulu Editors.	978-0-244-66661-3 Lulu Editors
101	2018	The Berber Hamlet Aldarache in the 11th-13th centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 472 pages. Lulu Editors.	978-0-244-37324-5 Lulu Editors Hardcover
103	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo I. 172 pages. Lulu Editors.	978-0-244-38353-4 Lulu Editors Hardcover
102	2018	La gloriosa historia española del Juego de las Damas – Tomo II. 148 pages. Lulu Editors.	978-0-244-08237-6 Lulu Editors Hardcover
104	2018	La gloriosa historia española del Juego de las	978-0-244-98564-6 Lulu Editors

		Damas – Tomo III. 176 pages. Lulu Editors.	Hardcover
105	2018	La fabricación artesanal de papel en Negra (Blanca) Murcia. (Siglo XIII)	978-0-244-11700-9 Lulu Editors Hardcover
106	2018	La aldea bereber Aldarache en los siglos XI-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y el pueblo Negra (Blanca) en el Valle de Ricote.	In Press
107	2018	Analysis of the Comedy and Tragicomedy of Calisto and Melibea. Lulu Editors. 131 pages. Lulu Editors.	978-0-244-41677-5 Lulu Editors Hardcover
108	2018	Diego de San Pedro and Juan de Flores: the pseudonyms of Lucena, the son of doctor Juan Ramírez de Lucena. Lulu Editors. 428 pages. Lulu Editors.	978-0-244-72298-2 Lulu Editors Hardcover
109	2018	Dismantling the anonymous authors of the books attributed to the brothers Alfonso and Juan de Valdés. 239 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26453-6 Lulu Editors
110	2018	Revelation of the true authors behind Villalon's books and manuscripts. 429 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56448-3 Lulu Editors
111	2018	Doubt about the authorship of the work Asno de oro published in Seville around 1513. 225 pages. Lulu Editors.	978-1-792-03946-1 KDP Amazon
112	2018	Damas Españolas: Reglas y estrategia. Tomo I. 138 pages. Lulu Editors.	978-0-244-86526-9 Lulu Editors
113	2019	<i>El Lazarillo</i> , initiated by Lucena and finished by	978-0-244-56495-7 Lulu Editors

		Bernardo de Quirós. 282 pages. Lulu Editors.	
114	2019	Damas Españolas: Direcciones para jugar bien. Tomo II. 150 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56529-9 Lulu Editors
115	2019	Damas Españolas: Principios elementales y Golpes. Tomo III. 142 Pages. Lulu Editors	978-0-244-26573-1 Lulu Editors
116	2019	Damas Españolas: Concepto combinativo y Juego posicional. Tomo IV. 117 pages. Lulu Editors.	978-0-244-26590-8 Lulu Editors
117	2019	Een zwarte bladzijde in de geschiedenis van Murcia. Wetenswaardigheden over de gehuchten en dorpen langs de vreemde route van de twee vermiste Nederlanders in de Spaanse deelstaat Murcia. 303 bladzijden. Lulu Editors	978-0-244-56569-5 Lulu Editors
118	2019	Damas Españolas: La partida. Tomo V. 130 páginas. Lulu Editors	978-0-244-86605-1 Lulu Editors
119	2019	Damas Españolas: Los problemas. Tomo VI. 114 páginas. Lulu Editors. Hardcover	978-0-244-26643-1 Lulu Editors
120	2020	Tradiciones y costumbres holandesas. Vida familiar, social y comercial. 312 pages. Lulu Editors.	978-0-244-56551-0 Lulu Editors
121	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of La Celestina. Volume I. 414 pages. Lulu Editors.	978-0-244-27298-2 Lulu Editors
122	2020	Gonzalo Fernández de	978-0-244-87333-2

		Oviedo (Lucena), the unknown son of the Embassador Juan Ramírez de Lucena and author of <i>La Celestina</i> . Volume II. 422 pages. Lulu Editors.	Lulu Editors
123	2020	Muslim History of the Region of Murcia (1229-1304). Volume III. 300 pages. Lulu Editors	In Press
124	2020	Juan de Sedeño and Fernando de Rojas	978-1-71686-700-2 Lulu Editors
125	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo, the author of <i>Lazarillo</i> and <i>Viaje de Turquía</i>	978-1-71679-758-3 Lulu Editors
126	2020	Testament of Fernando de Rojas. Pursuit of the missing writer	978-1-71680-426-7 Lulu Editors
127	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Fernando de Rojas – the Authors of <i>Repetición de Amores</i> and <i>Arte de Ajedrez</i> . 265 pages. Lulu Editors.	978-1-71674-220-0 Lulu Editors
128	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo and Continuations of <i>La Celestina</i> . 671 pages. Lulu Editors	978-1-71670-562-5 Lulu Editors
129	2020	My family tree. 53 pages. Lulu Editors	978-1-71668-665-8 Lulu Editors
130	2020	El Gran Capitán, obra escrita por Fernando de Rojas & Gonzalo Fernández de Oviedo 77 pages. Lulu Editors	978-1-71665-818-1 Lulu Editors
131	2020	Gonzalo Fernández de Oviedo y sus obras. Tomo I. 276 pages. Lulu Editors	978-1-71665-331-5 ©
132	2020	Analysing Literary Works in Fernando de Rojas' Will. Volume I. 719 pages. Lulu Editors	978-1-71665-894-5 ©
133	2020	Relatos blanqueños	In Press

134	2020	Draughts is more difficult than chess. El juego de damas es más difícil que el ajedrez. 97 pages. Lulu Editors	978-1- 716-43612-3 ©
135	2021	Discovering Blanca. 10 routes to discover its natural and cultural wealth. Authors: José Molina Ruíz, M ^a Luz Tudela Serrano, Virginia Guillén Serrano, Govert Westerveld – 159 pages	978-1-716-37511-8
136	2021	Una idea de la vida en Blanca alrededor del año 1900. Authors: Ángel Ríos Martínez, Govert Westerveld – 148 pages Lulu Editors	978-1-716-27209-7
137	2021	Beautiful introductory forcing moves and hidden combinations. Years 1885 – 1933 256 pages – Lulu editors	978-1-716-17015-7
138	2021	Cambiando Blanca por Ricote alrededor del año 1900. 195 pages – Lulu Editors	978-1-716-55470-4
139	2021	Draughts dictionary English, Spanish, French, Arabic, Dutch 147 Pages. Lulu Editors	978-1-008-99182-8
140	2021	Tactics & Strategies of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts 349 pages. Lulu Editors.	978-1-008-96582-9
141	2021	250 New Positions of the World Champion (1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 283 pages. Lulu Editors	978-1-008-96563-8
142	2021	Innovative Creativity of the World Champion	978-1-008-96561-4

		(1895-1912) Isidore Weiss in Draughts. 333 pages. Lulu Editors	
143	2021	Las Tácticas & Estrategias del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-4717-9926-6
144	2021	250 Nuevas posiciones del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-2194-4
145	2021	Creatividad Innovativa del Campeón Mundial (1895-1912) Isidore Weiss en el Juego de Damas.	978-1-7947-1992-7
146	2021	Tactique & Stratégie du Jeu de Dames par Isidore Weiss	978-1-291-77299-9
147	2021	250 Nouvelles positions dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0355-1
148	2021	Créativité innovante dans le Jeu de Dames du champion du monde (1895-1912) Isidore Weiss.	978-1-7947-0052-9
149	2021	Tacktiiek & Strategie van het Damspel door Isidore Weiss	978-1-7947-8747-6
150	2021	250 Nieuwe Damposities van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss	978-1-7947-2512-6
151	2021	Innovatieve Creativiteit van de Wereldkampioen (1895-1912) Isidore Weiss in de Damsport.	978-1-7947-1967-5
152	2021	Tattica & Strategia del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della dama	978-1-387-60954-3
153	2021	250 Nuove Posizioni del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della Dama	978-1-7947-7386-8

154	2021	Creatività innovadora del Campione del Mondo (1895-1912) Isidore Weiss nel gioco della Dama	978-1-7947-4069-3
155	2021	Taktik & Strategie des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-387-92348-9
156	2021	250 Neue Positionen des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame	978-1-7947-1197-6
157	2021	Innovative Kreativität des Weltmeisters (1895-1912) Isidore Weiss in Dame.	978-1-7947-1068-9
158	2021	As táticas & Estratégias do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-84799-808-8
159	2021	250 Novas Posições do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-7947-3420-3
160	2021	Criatividade innovadora do Campeão Mundial (1895-1912) Isidore Weiss no Jogo de Damas	978-1-4717-7858-2
161	2021	Joseph Dentrux, le premier problémiste le plus vieux deu monde	978-1-7948-0419-7
162	2021	Estrategia para la utilización integral y comercialización de algunos sub-productos de los citricos	978-1-7947-4227-7
163	2022	Enkele gegevens over de geschiedenis van het Fries dammen	978-1-716-02445-0
164	2022	Revelaciones sobre Blanca. Tomo II	978-1-716-01266-2
165	2022	Draughts heroes of the 100 squares (1850-1912). Letters A-H. Volume I	978-1-4583-8122-4
166	2022	Draughts Poems from France, Spain, Germany,	978-1-4717-5248-3

		Poland, The Netherlands, The United States, Sweden, Great Britain, and Russia.	
167	2022	Doctor Manuel Cárcelos Sabater. Revolucionario en el Cantón de Cartagena, en la Cirugía y en el Juego de Damas	978-1-4716-4610-2
168	2022	Finales del juego de damas según Dr. Carlos Rodríguez Lafora. Breve biografía.	978-1-4710-7103-4
169	2022	Libro del Juego de Damas según un Canónigo del Sacromonte de la Ciudad de Granada	978-1-716-27209-7
170	2022	Tapas van weleer uit Blanca (Murcia); behorende tot de moriskien streek Ricote dat Cervantes in 1615 beschreef in Don Quijote II	978-1-4710-4443-4
171	2022	Tapas of yesteryear from Blanca (Murcia); belonging to the Morish Ricote region that Cervantes described in Don Quijote II in 1615	978-1-4710-3976-8
172	2022	Hearty Appetite Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4710-0610-4
173	2022	Gezonde Eetlust Eduardo Sánchez Molina Traductor: Govert Westerveld	978-1-4709-7871-6
174	2022	Libro de los autos para el recluta-miento de los soldados de milicia de Blanca (1635-1642)	Ebook, sin ISBN
175	2022	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños.	DOI: 10.13140/RG.2.2.174 24.28161

		Reconstrucción de «Flores y lágrimas»	
176	2023	El poeta blanqueño Antonio Molina González (1850-1919)	DOI: 10.13140/RG.2.2.15582.72006
177	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. «Ratos perdidos» Tomo II	DOI: 10.13140/RG.2.2.13488.02569
178	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Historia de unos amores Tomo III	DOI: 10.13140/RG.2.2.10434.04802
179	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística I Tomo IV	DOI: 10.13140/RG.2.2.24871.62880
180	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Cuestión de Bombo Tomo V	DOI: 10.13140/RG.2.2.32670.41283
181	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística II Tomo VI	DOI: 10.13140/RG.2.2.32303.41127
182	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Polémica charadística III Tomo VII	DOI: 10.13140/RG.2.2.27873.17768
183	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Mocedades Tomo VIII	DOI: 10.13140/RG.2.2.25130.49606
184	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Fruta del tiempo Tomo IX	DOI: 10.13140/RG.2.2.25372.97920
185	2023	José Rodríguez López (1863-1890), el guardia	DOI: 10.13140/RG.2.2.31140.14723

		civil poeta de Blanca (Murcia).	
186	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado. (1889-1911). Tomo I	978-1-4467-4749-0
187	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Crónicas del Pasado (1912-1937). Tomo II	
188	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Desde España a Filipinas. Tomo III	978-1-4467-5232-6
189	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Esbozos forenses. Tomo IV	978-1-4467-5196-1
190	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Auras de arriba. Tomo V	978-1-4467-0973-3
191	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Luciérnagas y Sensitivas. Tomo VI	978-1-4467-0926-9
192	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1889-1911 Tomo VII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-3469-8
193	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas 1912-1937. Tomo VIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4466-9079-6
194	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Reflejos de lo Divinos. Tomo IX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
195	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Monólogos científicos. Tomo X. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
196	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla. Tomo XI. Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	

197	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Poemas de Sevilla Tomo XII. Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
198	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Regionalismo andaluz. Tomo XIII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	978-1-4467-5185-5
199	2023	Tirso Camacho (1870-1937). Joyas y Tradiciones Sevillanas. Tomo XIV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
200	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Los grandes maestros. Tomo XV Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
201	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Ingreso en la Academia. Tomo XVI Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
202	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Academia de las Buenas Letras. Tomo XVII Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
203	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Premios. Tomo XVIII. Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
204	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Biografía de Tirso Camacho. Tomo XIX Por Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
205	2023	Tirso Camacho (1870-1937) Testimonios sobre Tirso Camacho. Tomo XX Con Manuel Enrique Gutiérrez Camacho	
206	2023	Juego de Damas	978-1-4467-6681-1

		Cognitivo Inglés Tomo I	
207	2023	Juego de Damas Cognitivo Alemán Tomo I	978-1-4467-6650-7
208	2023	Juego de Damas Cognitivo Francés Tomo I	978-1-4467-6600-2
209	2023	Juego de Damas Cognitivo Español Tomo I	978-1-4467-6584-5
210	2023	Juego de Damas Cognitive Portugués Tomo I	978-1-4467-5340-8
211	2023	Juego de Damas Cognitivo Italiano Tomo I	978-1-4467-6465-7
212	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo I	978-1-4467-5320-0
213	2023	Juego de Damas Cognitivo Ruso Tomo I	ebook
214	2023	Juego de Damas Cognitivo Árabe Tomo I	ebook
215	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Muestras sin valor Tomo X	
216	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. En Serio y Broma Tomo XI	
217	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Hojarasca - Tomo XII	
218	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. De Militar y Paisano Tomo XIII	
219	2023	Carlos Cano y Núñez	

		(1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Varios Tomo XIV	
220	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Poemas desconocidos Tomo XV	
221	2023	Carlos Cano y Cathalan Tomo XVI.	
222	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Biografías - Tomo XVII	
223	2023	Carlos Cano y Núñez (1846-1922). Poeta de padres blanqueños. Balart – Tomo XVIII	
224	2023	Fitología y Dendrología en Blanca (Murcia)	978-1-4467-3821-4
225	2023	La caída de un pueblo	978-1-4467-2201-5
226	2023	De val van een volk	978-1-4467-2204-6
227	2023	Der Untergang eines Volkes	978-1-4467-2169-8
228	2023	The Fall of a People	978-1-4467-2196-4
229	2023	La chute d'un peuple	978-1-4467-2175-9
230	2023	Juego de Damas Cognitivo Holandés Tomo II	

La familia Camacho tiene una larga tradición en Cieza, estableciéndose allí desde hace varias generaciones después de migrar desde la cercana Mula. Fue en Cieza donde Tirso Camacho realizó sus estudios primarios y secundarios. Tirso Camacho fue un poeta, abogado y defensor de la justicia que dejó una huella imborrable en la literatura de su época. Tras su estancia en Filipinas, publicó una hermosa obra en Murcia en 1901. Aunque el libro se perdió con el tiempo, gracias al empeño de su familia, pudo ser conservado. En 1912, se estableció definitivamente en Sevilla, donde destacó por su extensa y voluminosa obra dedicada a la ciudad, titulada "El Poema de Sevilla".

Camacho no solo era un talentoso poeta, sino también una persona sensible y religiosa. Sus obras reflejaban su profunda conexión con la sociedad y su deseo de construir un mundo mejor. A través de su comportamiento y escritos, se erigió como defensor de la justicia y promotor del bienestar social. Su compromiso con una sociedad más justa y equitativa se manifestaba en cada una de sus obras y en su dedicación a causas sociales. Creía fervientemente que las palabras tenían el poder de despertar la conciencia de la gente para lograr un cambio positivo en la sociedad. Ha llegado el momento de sacar las obras de Camacho de la oscuridad y llevarlas a la luz del día.